

Valencia - 24 Mayo - 89 -

55

RECUERDO

DEL

TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE DEL V. P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA.

VÉASE AL FIN EL INDICE.



BILBAO

Tip. Cat. de S. Francisco de Sales.

Calle del Banco de España, núm. 3.

1889.

122574256.

C
046
115
(55)

RECUERDO

DEL

TERCER CENTENARIO

DE LA MUERTE DEL V. P. MAESTRO

FR. LUIS DE GRANADA.

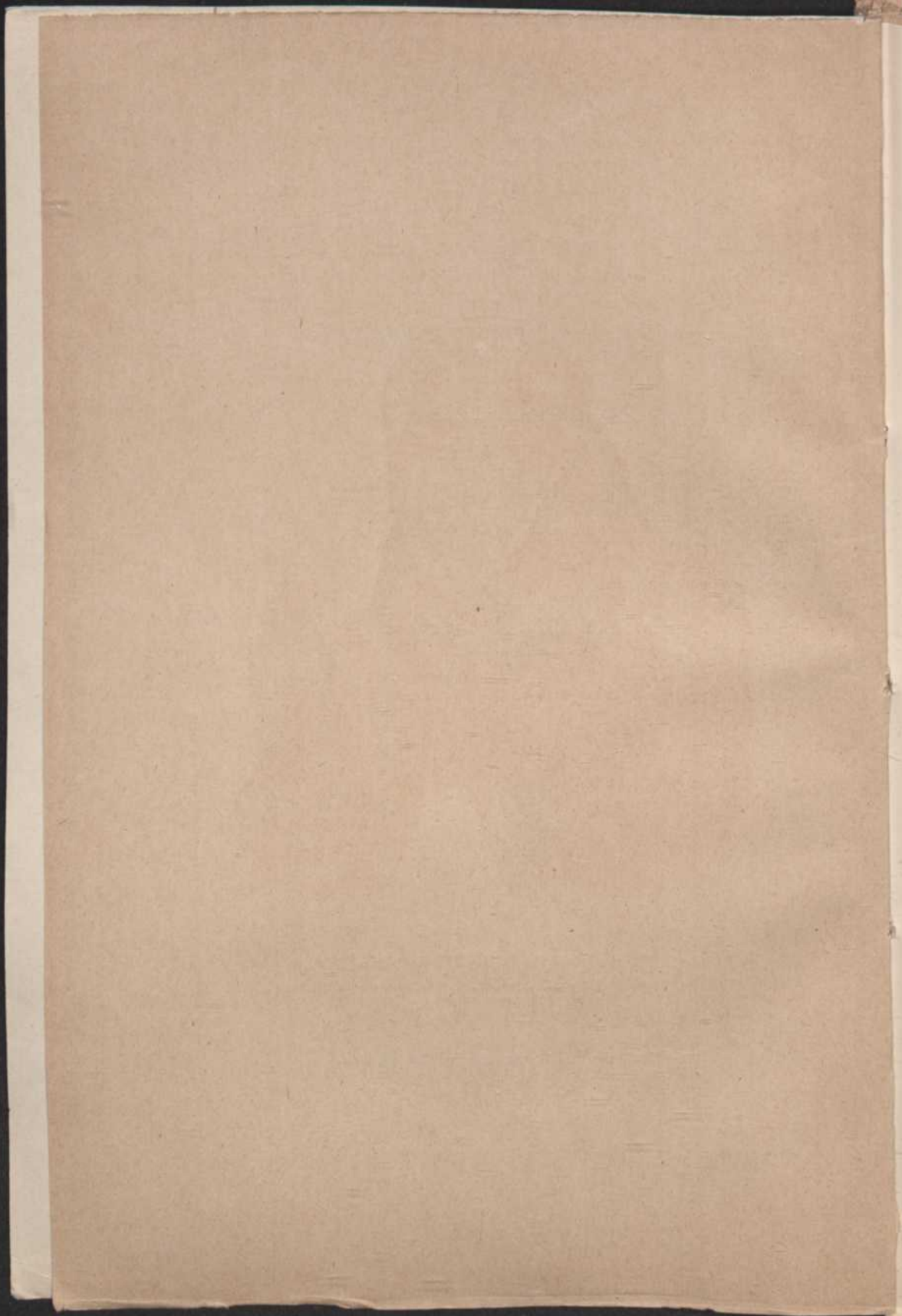
CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.



BILBAO

Tip. Cat. de S. Francisco de Sales.

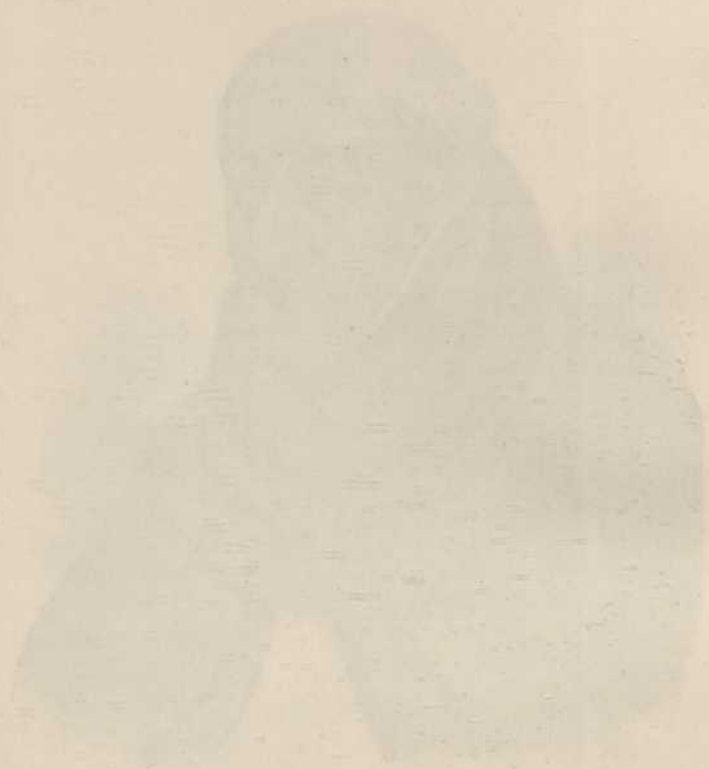
1889.





EL V. P. FR. LUIS DE GRANADA.

*De un cuadro de 1586, que se conserva en el convento de S. Esteban
de Salamanca.)*



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY



FR. LUIS DE GRANADA.

LA historia del siglo XVI es, para España, la historia de los tiempos heroicos. Todo fué grande en aquel siglo dichoso, los reyes, los santos, los guerreros, los sabios. Diríase que la Providencia, atenta al recuerdo de la esforzada lucha con los moros sostenida, había abierto sus brazos amorosos derramando por nuestra patria las bendiciones del cielo. Y España en aquel dorado siglo fué la monarquía más fuerte y poderosa que conocieron los tiempos, los más temidos sus reyes y los más afortunados. Los guerreros llevaron á feliz cima empresas fabulosas, los santos en el ardor de su caridad abrazaron dos mundos, y los sabios fueron el asombro de las edades. Cuéntase entre ellos, celebrándose en estos días el centenario tercero de su muerte, el V. P. Fr. Luis de Granada, el cual por su arrebatadora elocuencia y vida santísima descolló entre sus contemporáneos

Quantum lenta solent inter viburna cupressi.

Con cuyo motivo, hemos juzgado que el mejor obsequio

que podíamos hacer á tan esclarecido varón, era presentar su biografía sucinta, pero completa (1), con indicación de las obras que inmortalizaron su nombre y á la vez le dieron el principado de la española elocuencia.

Vió la luz primera, por los años de 1504, en la ciudad de Granada, en cuya parroquia de San Cecilio recibió las santas aguas del bautismo. Sus pobres y honrados padres, después de la vida, nada más pudieron darle, sufriendo el tierno infante desde la cuna los crueles rigores de la indigencia, la cual aumentó de un modo amenazador cuando el niño cumplía el primer lustro de la vida. Perdió á su padre; y la madre, en la triste soledad de la viudez, vióse forzada al trabajo. Cuentan que por algún tiempo amasó el pan y lavó la ropa del convento de Santa Cruz, á cuyas puertas llamó, con su querido hijito en los brazos, más de una vez, en demanda de una limosna por Dios. Así fueron pasando días, cuando á Luis le sucedió venirse á las manos con otro niño de su edad. Vióles desde una ventana el conde de Tendilla, y, mandándolos separar, quedó de tal modo prendado de la energía y viveza de razones con que el primero hizo ver la justicia de su causa, que le brindó á entrar en la servidumbre de la Alhambra. El hijo de la lavandera acompañaba á los hijos del Conde, llevándoles los libros á las aulas. Entonces fué cuando pudo aprender los primeros rudimentos de las letras, las cuales con el tiempo habían de serle deudoras de sus más gloriosos triunfos.

Era aficionadísimo á oír sermones, asegurándonos sus biógrafos que en cuanto salía de la iglesia, reunía á los compañeros y se los repetía con tanta facilidad, energía y elocuencia, que con seguridad podía ya preverse lo que con el tiempo había de ser aquel *Predicador*, como los otros niños

(1) Muchos han sido los que escribieron sobre la vida de Fr. Luis de Granada; sin embargo, la historia de este hombre extraordinario está aún por escribir. La misma de Muñoz, que es la más extensa de todas, no satisface. Nosotros vamos allegando materiales por si algún día podemos levantar á Fray Luis el monumento que á su vida religiosa y literaria se debe.

le llamaban. Por esta razón, sin duda, y oyendo una voz interior que le llamaba, se presentó al Prior de los Dominicos de Santa Cruz, pidiéndole humildemente el santo hábito de su sagrada Orden.

El 15 de Junio de 1525, después de un año de pruebas, en el cual se le vió echar los profundísimos cimientos de su santidad, profesó con gran satisfacción de los Religiosos que veían en el novicio Fr. Luis la mayor esperanza de la casa. En los estudios de filosofía dió desde el primer día grandes muestras de capacidad, por cuya razón fué nombrado colegial de S. Gregorio de Valladolid, cuyos estatutos juró el 11 de Junio de 1529. Allí se encontró con el celeberrimo Carranza, con quien desde entonces estuvo unido con los vínculos de estrechísima amistad. Un poco más tarde se les juntó el sapientísimo Melchor Cano: ¡dichosa casa que tales hombres albergó en su seno! En los cinco años que Fr. Luis pasó en S. Gregorio es inútil ponderar sus grandes progresos en las ciencias y en las virtudes, que son los quicios sobre que debe girar la vida espiritual de los Religiosos Predicadores. De los primeros tenemos prueba evidente en la confianza que mereció al profundísimo Astudillo (1), el cual encomendó al cuidado de Fr. Luis la edición de sus libros *de Generatione et Corruptione*, impresos en Valladolid en 1532. Adornólos el elegante colegial de Granada (2) con una car-

(1) El Maestro Astudillo, natural de la villa de este nombre en la provincia de Palencia, de la Orden de Predicadores, fué uno de los mayores sabios del siglo XVI. Catedrático en el convento de Salamanca y en el colegio de S. Gregorio de Valladolid, los dos grandes centros de enseñanza de la Orden en España, se distinguió por la profundidad de su ciencia y vastísima erudición. El gran Maestro Vitoria decía de él: *El Maestro Astudillo más sabe que yo, pero no lo sabe vender tan bien como yo*, aludiendo á la poca facilidad de expresión que el palentino tenía.

(2) En el colegio de S. Gregorio era costumbre llamar á los colegiales por el nombre del convento de origen. De ahí que Fr. Luis cambiase el apellido *de Sarria*, como se firmó en la jura de los estatutos, por el *de Granada*, que por cierto era preferible atendida la eufonía.

ta al lector, saludando al mismo tiempo la aparición de la obra con este hermosísimo

CARMEN (1)

*Qualis purpureo surgens oriente rubescit
Alma dies flammis, sidera cuncta fugans,
Qualisque moriens radianti lumine Phoebus
Verberat occidui rosida tecta poli;
Talis adest facies libri splendentis in auro,
Fulgida, connitens, florida, culta, micans.
Hanc faciem talia dedit: formosus Apollo
Contulit: ornasti, docte Jacobe, donis.
Tu primum cape, lector, ovans, cape munera divum
Quae te felicem tempus in omne ferant.
Perlege, si cupias rerum cognoscere summam,
Perlege; sic faveat docta Minerva tibi.*

De la virtud de Fr. Luis nos dan suficiente testimonio aquellos dos caballeros que, á altas horas de la noche, pasando por debajo de su ventana con fines aviesos, y oyendo las fuertes disciplinas que el piadoso colegial descargaba sobre su cuerpo inocente, desistieron de sus proyectos criminales, y á la mañana siguiente, movidos por el ejemplo, se le arrojaron á los pies pidiéndole la absolución de sus pecados.

Por el verano de 1534 volvió Fr. Luis á su convento de Granada, precedido de inmensa fama como teólogo, como orador y como santo. En los pocos días que vivió entre sus paisanos, dió pruebas evidentes de que todo cuanto de él se había dicho, áun era poco.

Aconteció por entonces estar el Rmo. P. Fr. Juan Fenario, Maestro General de la Orden, haciendo la visita de An-

(1) No sabemos que nadie haya parado la atención sobre esta primera muestra de ingenio de Fr. Luis de Granada.

dalucía; y viendo el triste abandono en que se hallaba el convento de Escalaceli, fundado extramuros de Córdoba por el Bto. Alvaro, designó para la restauración á nuestro Fr. Luis, de quien tenía informes excelentes (1). La soledad del sitio, la amenidad del campo y la corriente de un arroyuelo que por allí cerca se desliza, fueron gran parte para que el santo restaurador pudiera dar á su espíritu toda la soltura deseada. Sus entretenimientos en la sierra eran la oración y las alabanzas del Señor, bajando de cuando en cuando á la ciudad que sentíase conmovida hasta los cementos al oír la elocuente palabra del retirado cenobita.

Por estos días fué cuando conoció al gran Apóstol de Andalucía V. Juan de Ávila, á quien *trató y concursó mucho tiempo*, como el mismo Granatense lo asegura en el prólogo de la *Vida* que de aquél más adelante compuso.

Salió Fr. Luis de Escalaceli con motivo de un sermón que hubo de predicar, según costumbre, en el Capítulo Provincial. Oyóle el duque de Medina Sidonia, y admirado de tan soberana elocuencia gestionó para llevarle á su casa en calidad de Predicador, á lo cual los Superiores, por altos respetos, accedieron. Pero la sencillez de vida del restaurador de Escalaceli, no era para prosperar en palacio; así es que al poco tiempo se volvió al retiro de la celda, que grandemente ambicionaba.

Intervino luego en la fundación del convento de Badajoz, y en los ratos de libertad que le dejaban la dirección y vigilancia de la fábrica, se dedicó á escribir aquella maravillosa *Guía de Pecadores*, de la cual más adelante él mismo, admirándose, decía: *¿Es posible que yo hice este libro en Badajoz? Buen cielo y clima debe de ser el de aquella ciudad.*

(1) Desde la salida del colegio de S. Gregorio hasta la entrada en Portugal es el período más confuso de la vida de Fr. Luis de Granada. Nosotros seguimos á los PP. Sousa y Arriaga en sus respectivas historias de Portugal y del colegio de San Gregorio de Valladolid, con preferencia al Sr. Obispo de Monópoli y al Licenciado Muñoz, por las mejores condiciones en que, para hablar de Fr. Luis, debieron de hallarse aquéllos sobre éstos.

Dividese la *Gula de Pecadores* en dos libros, que á su vez se subdividen en tres partes el primero y en dos el segundo. El libro primero contiene una larga exhortación á la virtud, y en él se discurre elocuentemente por todos los títulos que á la misma nos obligan. La primera parte tiene diez capítulos, que son otros tantos discursos admirables, escritos con la fuerza, unción y profundidad de doctrina que en ninguna otra parte se hallará. Llamo la atención especialmente sobre el beneficio de la Redención, que el elocuentísimo Fray Luis pondera de un modo soberano y cual nadie, estamos seguros, podrá jamás hacerlo. La segunda parte está dedicada á la exposición de los privilegios de la virtud. El Maestro, continuando la vena de su elocuencia, habla con seguridad, con calor, con fuerza de raciocinio; la virtud, de sus manos, sale plenamente confirmada en todos sus riquísimos privilegios. La tercera contiene unas amorosas filípicas contra los que, fundados en vanas razones, van dilatando la práctica de la virtud y la vuelta á los paternales brazos de nuestro santísimo Criador y Redentor. En todas ellas resplandece vigorosa elocuencia, unción evangélica y celo ardentísimo del bien de los hermanos.

Y porque no basta persuadir á un hombre que quiera ser virtuoso, si no se le enseña cómo lo haya de ser, el Venerable Padre en todo el segundo libro desciende á la práctica de la virtud y su uso, dando diversos avisos y documentos que sirvan para hacer á un hombre verdaderamente virtuoso. Y porque, como dice un sabio, la primera virtud es carecer de vicios, se divide el libro segundo en dos partes, en la primera de las cuales se trata de los vicios más comunes y de sus remedios, y en la segunda de las virtudes. Este segundo libro no desdice del primero, formando entre los dos la obra más hermosa, más grande y más elocuente que pudiera desearse.

La *Gula de Pecadores* produjo desde su aparición un efecto extraordinario; hiciéronse numerosísimas ediciones (1)

(1) La edición más antigua, de que tengo noticia, es la de Lisboa, en

que al momento se agotaban, multiplicáronse las traducciones y, á la manera que el sol, dando la vuelta á la tierra, lleva á todas partes la luz, el calor y la vida: lo mismo la *Gula de Pecadores* ha recorrido el mundo, irradiando luz divina en las inteligencias é infundiendo en los corazones el calor y movimiento de que carecen.

Razón tenía Fr. Luis para maravillarse cuando allá en su ancianidad, volviendo los ojos á sus libros, tropezaba con éste. Decíanle que con él había hecho más milagros que si hubiera dado oído á los sordos, vista á los ciegos y vida á los muertos...

No estuvo Fr. Luis mucho tiempo en Badajoz. Con la publicación de la *Gula* se extendió por el mundo la fama de su nombre, y el infante D. Enrique de Portugal quiso tenerle de consultor y de maestro en el gobierno de la diócesis de Évora, á donde desde Braga había sido trasladado. Y el autor de la *Gula de Pecadores* tuvo que abandonar, tal vez con algún dolor, el hermoso cielo de la capital extremeña, para irse de consejero de un príncipe de Portugal y de la Iglesia.

Refiérese que al día siguiente de llegar Fr. Luis, fué á presentársele el cardenal Infante, pidiéndole le oyese en confesión. El buen Religioso se excusó y pidió le perdonase, pero que no lo había de hacer. Quedóse admirado el arzobispo, extrañando que rehusase una cosa de otros tan estimada. Respondióle Fr. Luis: «V. A. há muchos años que es pastor de esta ciudad y arzobispado, y yo, como recién venido, no sé cómo se gobierna, ni si hay escándalos públicos ó pecados cuyo remedio corra por V. A.; y así le suplico busque otro confesor por ahora, que yo no le tengo de confesar hasta que tenga conocimiento de las cosas.» Prudencia digna de ser, en casos semejantes, de todos imitada.

casa de Joannes Blavio de Colonia, 1556, y que cita el Sr. Menéndez Pelayo en su Hist. de los Heterod. Españ. tomo II, pag. 426, en la nota. Más adelante verá el lector los apuntes que he podido formar sobre las ediciones y traducciones de las diferentes obras del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

El cardenal D. Enrique, después rey de Portugal, es otro de los grandes amigos de nuestro Fr. Luis. Hubo entre ambos relaciones estrechísimas, nacidas de la comunidad de virtudes, (1) hasta tal punto que, como asegura el portugués Fr. Antonio Senense, (2) «el cardenal Infante, después rey de Portugal, recibía de Fr. Luis como de oráculo divino, para seguirlo ó evitarlo, todo cuanto le señalaba éste con el nombre de virtud ó vicio.» Fr. Luis de Sousa dice también, por su parte, que el de Granada «se hizo por extremo amado del Cardenal y del rey D. Juan su hermano, y de todos los príncipes del reino, que entonces eran muchos; y de su consejo y letras se ayudaban en los negocios más grandes.» (3)

Las grandes cualidades de Fr. Luis no sólo fueron conocidas y estimadas de las personas que por su dicha con frecuencia le trataban, sino que trascendieron á todo el reino de Portugal, como antes habían llenado á Castilla. A fines de Octubre de 1557 reunióse el Capitulo electivo, y los Padres portugueses, dando un ejemplo notable de justicia, le nombraron Superior Provincial, á pesar de su carácter de castellano. «Tuvo, dice Sousa, (4) esta honra una particularidad bien de estimar; que habiendo muchos años que la Provincia deseaba y procuraba ser gobernada por sujetos portugueses, porque había en ella personas de gran talento, los mismos que podían pretender el cargo, fueron los que le dieron el voto.»

En el gobierno de la Provincia fué Granada el hombre

(1) Fr. Luis de Granada que jamás olvidaba á los amigos, aún después de muertos, escribió, como hizo con el V. Juan de Ávila, la *Historia de las virtudes y oficio pastoral del Serenísimo Cardenal D. Enrique, Arzobispo de Évora, que después fué gloriosísimo rey de Portugal*. Esta obra importantísima se creía generalmente estar perdida; sin embargo, constándonos á nosotros que á fines del siglo pasado se guardaba manuscrita en cierta biblioteca de España, hicimos algunas investigaciones que nos dieron el resultado más satisfactorio. Véanse más adelante nuestros *Apuntes bibliográficos*.

(2) *Chronicon Frat. Ord. Praedicatorum*, edición de París, 1585, pág. 321.

(3) *Historia de S. Domingos particular do reino e conquistas de Portugal*, edición de Lisboa, 1866, tomo 2.º, pág. 138.

(4) En el lugar citado.

de siempre; el hombre del consejo, de la prudencia y de la discreción. La Provincia se vió aumentada con nuevas casas, como las de Montemor o Novo y Ausende, los religiosos redoblaron su fervor y todo marchó prósperamente. La santa reina Doña Catalina, viuda de D. Juan III y gobernadora del Estado en nombre de su nieto D. Sebastián, deseando tener á su lado y oír á personas prudentes y temerosas de Dios, nombró á Fr. Luis su confesor y con él consultaba los asuntos graves.

Vacando por estos días la silla primacial de Braga, y deseando Doña Catalina proveerla en persona de prendas conocidas, creyó que nadie serviría para cargo tan elevado como su sabio y virtuosísimo confesor. Pero el humilde Fr. Luis, que se hallaba muy bien con el retiro y sosiego del claustro, se opuso resueltamente. La reina respetó sus excusas; pero le advirtió que, á lo menos, para descargo de su conciencia, le señalase un sujeto de cuya condición se pudiera esperar el acierto deseado. Fr. Luis de Granada le propuso entonces aquel gran varón, digno de los tiempos apostólicos, que hoy conocemos con el nombre de Fr. Bartolomé de los Mártires, espejo de obispos, maestro de pastores y norma acabada de toda santidad. El agraciado hizo esfuerzos sobrehumanos para declinar el cargo, pero Fray Luis que le conocía y esperaba mucho de él, como superior suyo le intimó el mandato, al cual hubo aquél de obedecer. Nunca tuvo por qué arrepentirse el santo Provincial de haber obrado de esta suerte.

Acabados los cuatro años de gobierno y pasados algunos meses, por Junio de 1562 fijó su residencia en el convento de Lisboa, de donde ya no salió sino para el cielo.

Fr. Luis de Sousa, el Cervantes portugués, nos ha dejado escrito el método de vida que Granada observó en Lisboa mientras las fuerzas no le faltaron para ello. «Levantábase, dice, (1) de ordinario á las cuatro de la mañana: gastaba

(1) Obra y tomo citados, pág. 139.

hasta las seis, parte en oración mental, de la cual fué siempre tan grande seguidor como buen escritor, y parte en aparejarse para el santo sacrificio de la misa. Celebraba á las seis con tanta devoción y reverencia, que movía mucho á quien le veía y oía: y no le pasaba día sin este divino pasto, porque era dicho suyo que el mejor aparejo para ello era la continuación cotidiana, reprobando mucho á los que por miedo ó demasiada reverencia se privan de tamaño bien, que no se da de gracia; y el mismo Señor que lo da, tiene por honra suya aceptárnoslo. Seguía al sacrificio oración, y gracias; y al irse para la celda llamaba de camino á quien le escribía.

»El modo de escribir era mandando primero leer algún libro que oía por espacio de una hora: luego comenzaba á dictar, paseando casi siempre, y dictaba hasta las diez. Entonces despedía al escribiente, y tomaba él la pluma y escribía hasta las once en materias diferentes á las que había dictado. A la hora de comer bajaba á comer siempre en comunidad lo que en ella se daba, no olvidándose nunca de dejar buena parte para los pobres. Si alguna vez comía fuera de la mesa conventual por indisposición, ó por haber estado ocupado en algún negocio forzoso, hacía leer mientras comía, de lo que por la mañana había dictado, y mandaba borrar ó añadir lo que le parecía. Esto hacía ó por no perder el tiempo, ó por no estar comiendo sin la lección que hubiera de tener en comunidad. Levantado de la mesa, iba á visitar á los enfermos... De la enfermería buscaba la conversación de los Padres donde estaban juntos, cuando había licencia de hablar, y alegremente se detenía con ellos hasta media hora: y volviendo para la celda descansaba otra media, y á las veces solo un cuarto, cosa que no se puede llamar sueño.

»Si había Nona, acudía á ella, y siempre extendía el espacio, porque no era fácil en despegarse del sabor de la oración. En el tiempo en que no había Nona, luego á la una llamaba al escribiente y gastaba hasta la noche ó hasta

Completas dictando. Después de Completas, á las cuales nunca faltaba, quedaba ordinariamente en oración hasta las diez, y esto en pie ó sentado en la silla. La cena, cuando la había, la hacía de ordinario con un par de huevos, que por su mano freía á la luz de una candela, con el objeto de excusar criado, que nunca tuvo: y esta cena la tomaba hacia las once de la noche. Tal era la vida del P. Fr. Luis en Santo Domingo de Lisboa, la cual continuó por este tenor mientras tuvo fuerzas y robustez, añadiendo á lo que dicho tenemos, cilicios y disciplinas continuas, más ó menos ásperas según los tiempos.»

El Reverendísimo P. Fr. Vicente Justiniano, maestro general de la Orden de Predicadores, habida consideración á los grandes servicios prestados por Fr. Luis de Granada, le condecoró con el título de Maestro en sagrada Teología, en 1564; título que fué reconocido y confirmado por el Capítulo General celebrado en Bolonia aquel mismo año.

Este año lo señaló Fr. Luis con una nueva edición, (1) *corregida y aumentada*, de su precioso *Libro de la Oración y Meditación, en el cual se trata de la consideración de los principales misterios de nuestra fe; con otros tres breves tratados de la excelencia de las principales obras penitenciales, que son limosna, ayuno y oración*. No queremos entrar en el análisis de este libro, por ser harto conocido de todos. Rival de la *Guía de Pecadores*, aunque de otro carácter, se distingue como aquella por su vigorosa elocuencia y por su gran riqueza de lenguaje.

En el *Libro de la Oración* dió rienda suelta Fr. Luis á la ternura de su corazón. ¡Quién puede leer ú oír aquellas meditaciones en que pinta ora la pasión dolorosa de nuestro amado Redentor, ora la soledad y llanto de la Virgen, ya las miserias de esta vida con el fin de sus tristes desen-

(1) Mucho se equivoca algún moderno al suponer que el *Libro de la Oración* de Fr. Luis de Granada se publicó por primera vez en Salamanca año de 1579. Para este año habíanse ya agotado ocho ediciones, cuando menos.

gaños, ya lo que en la otra les espera á los que fueron allá por los senderos de la virtud ó los del vicio; quién puede leerlas, digo, sin que sienta en su interior una fuerza misteriosa y oculta que unas veces le abate y otras le ensalza, unas le resuelve en triste llanto y otras ensancha su espíritu con las dulces esperanzas de una vida mejor, de una vida alegre, santa, pasada por una eternidad en los abismos de la gloria? Libro prodigioso que hace tres siglos que los hombres con profundidad lo admiran y aún no han acabado de admirarlo; libro prodigioso que hace tres siglos que leen por él las almas santas y aún no han acabado su lectura, los sabios lo estudian y siempre encuentran cosas nuevas; libro prodigioso, por sí solo capaz de labrar la reputación de un hombre, y aún de un ángel, si éstos quisieran escribir para los hombres. (1)

De aquí en adelante apenas pasa año sin que el estudioso Fr. Luis de Granada ofrezca al mundo algún parto de su admirable ingenio.

En 1565 publicó, junto con el *Stimulus Pastorum* de Fr. Bartolomé de los Mártires, su hermosa *Concio de Officio et Moribus Episcoporum, habita in consecratione Rev. D. Antonii Pinarii, episcopi Mirandensis*. Sólo se conoce de esta obra el título, y lugar y fecha de la impresión, dice J. J. de Mora. Yo no puedo asegurar tanto, porque la he leído y puede leerla cualquiera que tenga á mano el tomo VI de las obras latinas de Fr. Luis de Granada publicadas en Valencia el año de 1766 y siguientes, desde la página 325 á la 442.

El tema de esta oración es: *Simon Joannis, diligis me*

(1) Suponen hoy algunos como evidente que Fr. Luis de Granada compuso este *Libro de la Oración* en vista de otro de S. Pedro de Alcántara, comentándolo y amplificándolo de maravillosa manera. Nosotros en esta cuestión que más adelante tratamos de resolver, vemos de muy diferente modo, á pesar de lo que se ha escrito los años pasados. ¿Fue plaguario Fr. Luis de Granada? Jamás. Fr. Luis de Granada escribió el *Libro de la Oración*, y S. Pedro de Alcántara, habiendo leído muchos libros acerca de esta materia, en breve sacó y recopiló lo que, á su parecer, era mejor y más provechoso. Así lo dicen ellos mismos, y todo lo demás parécenos que es tiempo perdido.

plus his? Pasce oves meas, sobre el cual discurre Fr. Luis de Granada de maravillosa manera, pintando con ciceroniana elocuencia la alteza del episcopado, al mismo tiempo que los grandes deberes que necesariamente le acompañan. Propúsose Fr. Luis presentar el ideal del pontificado, y lo cumplió.

En 1566 apareció por vez primera, según mi cuenta, el *Memorial de la vida cristiana, en el cual se enseña todo lo que un cristiano debe hacer desde el principio de su conversión hasta el fin de la perfección*. (1) La traslación del título dispénsanos de la exposición del argumento. Está la obra dividida en siete tratados, por los cuales corre siempre el río de la elocuencia granadina.

En esta obra trató compendiosamente Fr. Luis del amor de Dios y de los misterios de la vida de Nuestro Señor, sobre lo cual hay tanto que escribir, que toda la vida sería muy breve espacio para esto. Volvió, pues, Fr. Luis sobre el asunto y, en 1574, publicó las *Adiciones al Memorial*, que es uno de los frutos más sazonados entre los de su divino entendimiento.

En 1566, publicando el R. P. Fr. Juan de la Cruz, dominico de gran valer, (2) una «Declaración de los Mandamientos de la ley, Artículos de la fe, Sacramentos y ceremonias de la Iglesia, en treinta y dos sermones», (3) obra que

(1) En la dedicatoria á la Sma. Señora Infanta Doña María, habla Fray Luis de esta suerte: «Con el favor de nuestro Señor, y nombre de V. A. fué tan bien recibido (el MEMORIAL), que cuasi en sola esta ciudad de Lisboa se gastó toda aquella impresión. Y como agora el impresor quisiese volver á imprimirlo, y me pidiese lo tornase á rever, de tal manera lo reví, que no me pude contener sin que le añadiese otras muchas cosas... Con lo cual el libro... puede ya muy bien pasar por otro.»

(2) Este virtuoso y sabio escritor (profesó en el convento de Atocha el 6 de Agosto de 1525) era sumamente apreciado por nuestro Fr. Luis de Granada. Tengo su *Diálogo sobre la necesidad y obligacion y provecho de la Oracion y diuinos loores vocales*, etc. (En Salamanca en casa de Iuan de Canoua, 1555) y los sermones que arriba cito, obras que no desdicen, por su pureza de lenguaje y energía de expresión al lado de las del Tulio español. Fr. Juan de la Cruz es otro de los grandes dominicos de que, con manifiesta injusticia, se ha olvidado la historia.

(3) Conozco dos ediciones, la de Alcalá, en 1568, y la de Madrid, en 1792.

había sacado del latín por orden de Fr. Luis de Granada, adornó éste la edición con una hermosísima carta-dedicatoria «Al Rmo. y Smo. Infante D. Enrique», carta admirable bajo todos conceptos y en la que se alarga «sobre el oficio propio y las partes del verdadero prelado», siempre con elocuencia y acierto.

En 1571 comenzó Fr. Luis de Granada la publicación de sus obras latinas, las cuales hubieran bastado por sí solas para llenar el mundo con la fama de su nombre. Vieron la luz por este orden:

En 1571, *Collectanea Moralis Philosophiae in tres tomos distributa*. Tengo la edición de París de 1582.

En 1575, *Conciones de tempore*, tomos 1.º y 2.º dedicados respectivamente á sus amigos el Cardenal D. Enrique y D. Fr. Bernardo de Fresneda, franciscano, obispo entonces de Córdoba.

En 1576, el tomo 3.º dedicado á su otro grande amigo San Carlos Borromeo. El P. Echard supone que este tomo 3.º se publicó en 1575; pero con error manifiesto. Gracias á la generosidad de mi buen amigo el ilustrado y virtuoso sacerdote D. Cirilo de Aguirre, poseo un ejemplar de 1576, de Lisboa, en cuya portada se lee: *Tertius tomus concionum de tempore... nunc PRIMUM in lucem editus*.

Este mismo año de 1576 publicó también el tomo 4.º que, en la edición de 1580, dedicó á otro de sus grandes amigos, el Beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia.

En 1576, *Rhetoricae Ecclesiasticae, sive de ratione concionandi, libri sex*. Están dedicados á la Universidad de Évora, como engendrada de las entrañas de su gran protector (*omnia clementissimo Principi debemus*, dice) el Cardenal Infante.

También en 1576, *Conciones de praecipuis sanctorum festis*, dos tomos dedicados al mismo cardenal. (1)

En 1582, semejante Fr. Luis de Granada á los astros que, según avanzan en su carrera, despiden más vivos resplan-

(1) Sobre todas estas obras véanse nuestros *Apuntes bibliográficos*.

dores, iluminó al mundo con las cuatro primeras partes de su nunca bastantemente alabada *Introducción del Símbolo de la Fe, en la cual se trata de la creación del mundo, para venir por las criaturas al conocimiento del Criador y de sus Divinas perfecciones*. Está dedicada al Ilmo. y Rmo. Señor D. Gaspar de Quiroga, Arzobispo de Toledo, etc. «En ninguna parte, dice un biógrafo, resplandecen con más vigor las dotes peculiares del estilo de Fr. Luis que en su admirable *Introducción del Símbolo de la Fe*, donde quizás contribuyó en gran parte á la animación de sus pensamientos, y al ensanche de su dicción, su afición extraordinaria al campo, á las plantas, á los animales y á todas las producciones de la naturaleza.» (1) De la elevación de lenguaje, pompa de estilo, y alteza de pensamientos que Fr. Luis supo emplear en la descripción del universo, y en el examen de sus fenómenos y maravillas, el pasaje siguiente será hermoso ejemplo: «Primeramente miramos toda la tierra sólida, y redonda, y recogida con su natural movimiento dentro de sí misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yerbas, de árboles y de mieses: donde vemos una increíble muchedumbre de cosas tan diferentes entre sí, que con su grande variedad nos son causa de un insaciable gusto y deleite. Juntamos con esto las fuentes perennes de aguas frías, los licuores claros de los ríos, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concavidades de las cuevas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos á esto las venas escondidas del oro y plata, y la infinidad de los mármoles preciosos. Y demás de esto, cuánta diversidad vemos de bestias, dellas mansas, dellas fieras? Cuántos vuelos y cantos de aves? Cuán grandes pastos para los ganados, y cuántos bosques para la vida de los animales silvestres? Pues ¿qué diré del linaje de los hombres, los cuales puestos en medio de la tierra, como

(1) *Vida de Fr. Luis de Granada*, por D. José Joaquín de Mora. Este literato, muy conocido en la república de nuestras letras, no hizo más que copiar á Muñoz, sin añadir cosa nueva á la historia de Fr. Luis.

labradores y cultivadores della, no la dejan poblar de bestias fieras, ni hacerse un monte bravo con la aspereza de los árboles silvestres: con cuya industria los campos, y las islas, y las riberas resplandecen, repartidas en casas y ciudades?» (1) Esto es escribir con dignidad, con pompa, con alteza y majestad, por lo cual nada me extraña el dicho de Fr. Bernardino de Villegas: «Fr. Luis de Granada santificó la lengua castellana con sus divinos escritos»: sí, la santificó, dándole todos aquellos grandes caracteres, la armonía, la gravedad, el pulimento, la exuberante riqueza de expresión, que entre todas las habladas, sin género de duda, perfectísima la hacen.

La «Guía de Pecadores», el «Libro de la Oración» y la «Introducción del Símbolo de la Fe», son los tres riquísimos brillantes de la corona de gloria que por tiempos eternos circuirá las sienes de Fr. Luis de Granada.

Por estos días llegó á su plenitud la fama de este Maestro venerando. Santa Teresa de Jesús le escribe elogiando sus escritos y asegurándole que pide á nuestro Señor la vida del Venerable Padre sea muy larga, y dando gracias á su Majestad por haberle dado «para tan grande y universal bien de las almas.»

San Carlos Borromeo, grande amigo de Fr. Luis y admirador eterno de sus obras, escribiendo al Padre Santo Gregorio XIII, decía: «Entre todos aquellos que hasta nuestros tiempos han escrito materias espirituales, que yo haya visto, se podrá afirmar que no hay alguno que haya escrito libros, ni en mayor número, ni más escogidos y provechosos, que el Padre Fr. Luis de Granada... De manera, que no sé que en este género haya hoy hombre más benemérito de la Iglesia que él, y más apropósito para ayudar con semejantes trabajos á las almas, lo poco que le puede quedar de vida... Esto me ha dado aliento de poner en consideración á Vuestra Santidad, si le pareciese, sería bien de

(1) *Introducción del Símbolo de la Fe*, parte primera, cap. III. § IV.

hacerle escribir alguna carta, mostrando Vuestra Santidad agradecerle su caridad en las obras que ha sacado, exhortándole á que saque otras.» (1)

El Padre Santo, accediendo gustosísimo á las insinuaciones del santo Arzobispo de Milán, despachó el siguiente Breve (2) que es el mejor timbre de gloria del Cicerón hispano.

AL AMADO HIJO NUESTRO FR. LUIS DE GRANADA, DE LA ORDEN DE LOS PREDICADORES, GREGORIO PAPA XIII.

«Amado hijo, salud y bendición Apostólica: Siempre nos fué muy acepto vuestro largo y continuo trabajo, en apartar á los hombres de los vicios, y traerlos á la perfección de la vida: y de mucho fruto y contento para aquéllos que tienen deseo de su propia salvación y de la de los demás. Habéis predicado muchos sermones, publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devoción: lo mismo hacéis de cada día, y no cesáis en presencia y en ausencia de ganar para Cristo las más almas que podéis.

«Danos contento este tan principal bien y fruto de los otros, y vuestro propio, porque cuantos han aprovecha-

(1) El texto italiano de esta carta puede verse en el P. Diago, *Vida de Fr. Luis de Granada*. (B. N. 205—5.)

(2) Publicóse este Breve por primera vez, á lo que yo creo, al frente de la *Introducción del Símbolo de la Fe*, en Salamanca, por los herederos de M. Gast, año de 1584. Antes del Breve en latín se lee esta advertencia:

«A los aficionados á las obras y doctrina del Padre Fray Luys de Granada Cornelio Bonardo impresor, S.

«Llegó á mis manos un breve de nuestro muy S. Padre Gregorio XIII, embiado al Padre Fray Luys de Granada, de cuyas palabras se puede bien echar de ver la satisfaction que su Sanctidad tiene de las obras que este padre ha publicado hasta agora, y el santo zelo con que desea que las demas se publiquen: y aunque se de muy cierto que el P. F. Luys se sentirá, de que yo me aya atrevido a imprimirlo con sus obras, por parecer cosa que ha de redundar en su alabanza, de que el toda su vida ha sido y es muy poco amigo, toda via me movio el desseo de dar contento á sus deuotos y aficionados aponerlo aqui para su consuelo, y ofrecerme a passar la reprehension, que el Padre F. Luys se que me dara por ello. He querido tambien trasladarle en Romance, para dar gusto a los que no supieren Latin. Valete.»

Este traslado es el que nosotros tomamos, aunque variando las formas anticuadas y la ortografía.

do por vuestros sermones y escritos (y es cierto que han aprovechado muchos, y de cada día aprovechan), tantos hijos habéis engendrado para Cristo: y les habéis hecho mucho mayor beneficio, que si estando ciegos ó muertos les recobrarais de Dios la vista ó la vida. Porque mucho mejor es conocer aquella sempiterna luz y bienaventurada vida (en cuanto es dado á los hombres) y viviendo devota y santamente aspirar á ella, que gozar de esta luz y vida mortal con toda la abundancia y contento de las cosas de la tierra. Para vos habéis ganado de Dios muchas coronas, entendiendo con toda caridad en este oficio, que es cierto ser de muy gran importancia. Pasad, pues, adelante, como hacéis, llevando con todas vuestras fuerzas este cuidado, y acabando las cosas que tenéis comenzadas (que entendemos tenéis algunas) y sacadlas á luz para salud de los enfermos, esfuerzo de los flacos, contento de los que tienen salud y fuerzas, y para gloria de la militante y triunfante Iglesia. Dada en Roma á XXI de Julio, año de 1582, undécimo de nuestro Pontificado.» *Ant. Buccipalulius.*

Después de los testimonios de Santa Teresa de Jesús, de San Carlos Borromeo y del Vicario de Jesucristo ¿tenemos necesidad de algunos otros?

Cuando todos en el mundo estaban pendientes de los labios y de la pluma de Fr. Luis de Granada, eran recibidos sus escritos como revelaciones de la divinidad y él tenido por maestro de la Iglesia, él mismo era el único que no pensaba en sí, que se tenía por hombre ruin y despreciable. Así es que su confusión fué grandísima al pasar la vista por la cariñosa carta que el Pontífice le dirigiera. Y en cumplimiento del encargo en las últimas líneas hecho, á fines de este mismo año le envía la obra latina que intituló: *Sylva locorum communium omnibus divini verbi concionatoribus, necnon variarum lectionum studiosis non minus utilis quam necessaria.* (1) Un tomo. La dedicatoria al Padre Santo es

(1) Con intención nos abstenemos de examinar las obras latinas; lo con-

una prueba elocuente de la humildad insigne de Granada: «aunque parezca audacia y cierta temeridad que un pobrecito y rudo monje» (*pauperculum et rudem monachum*) «que vive en los extremos confines de España, escriba á Vuestra Santidad...» etc. ¡Pobrecito y rudo monje!

En la segunda decena del mes de Diciembre tuvo Fray Luis el sentimiento de ver caer á su lado á otro de sus grandes y mejores amigos, el gran Duque de Alba D. Fernando, (1) debelador de los Países Bajos y conquistador de Portugal. Fué su confesor ordinario, asistiéndole hasta el último momento y teniendo la triste dicha de recoger su último aliento y de cerrarle los ojos. El 15 de dicho mes escribía Fr. Luis á la señora Duquesa una admirable carta de consuelo, que al mismo tiempo es el mejor canto de gloria que á la memoria de aquel héroe (2) se ha entonado.

En Enero de 1583 escribía Fr. Luis á su grande amigo el Beato Juan de Ribera, arzobispo de Valencia: «He acabado ya el oficio de escribir y querría agora, dándome nuestro Señor su gracia, gastar eso poco que queda de vida, en aparejarme para el día de la cuenta, pues está tan cerca.» Sentía pesar sobre sí el grave peso de ochenta años, y que su cuerpo era *flaco*. Sin embargo todavía supo sacar fuerzas de esta flaqueza y en 1585 publicar un nuevo libro, la *Quinta parte de la Introducción del Símbolo de la Fe*, que si bien compendia las cuatro primeras, tiene muchas cosas nuevas que después se le ofrecieron. Esta obra, publicada cuando

trario nos sacaría de los límites que nos hemos propuesto. Digamos, sin embargo, que todas, latinas y castellanas, son hijas del mismo ingenio.

(1) El Duque de Alba apreciaba tanto el mérito de las obras de Fr. Luis de Granada, que siendo Gobernador de los Países Bajos mandó hacer á su costa una edición de todas las publicadas. Se hizo en Amberes, y consta de catorce tomos en 8.^o

(2) En honor del Duque de Alba el dominico Fr. Jerónimo Bermúdez compuso poco después un poemita titulado: *La Hesperodia* (canto de Hesperia, de Occidente) que nuestros bibliógrafos siempre citan mal. Este curioso poema, lo mismo que las tragedias *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, del mismo poeta, desconocidas de todos nuestros bibliógrafos domésticos, están impresos en la colección del *Parnaso Español*, de Sedano, precediéndoles algunos apuntes curiosos sobre la accidentada vida del autor.

el buen Fr. Luis tenía ochenta y un años, nos da bien á entender que si su cuerpo era, como él decía, flaco, su alma y su inteligencia conservaban el vigor y lozanía de los mejores años (1).

En 1588, desde el lecho del dolor en que su cuerpo yacía derribado por aguda enfermedad, dictó todavía el incomparable *Sermón de los Escándalos*, última nota arrancada á su lira por el suceso de la Monja de Portugal. Con esta ocasión el sentimiento de Fr. Luis fué grandísimo, por el descrédito en que caían las cosas de nuestra santa Religión. Deseando que con el escándalo producido los pequeñuelos no cayesen y los mayores siguiesen firmes en sus propósitos, hizo un último esfuerzo, y quedó hecho el sermón que fué el testamento literario de este gran hombre. El día en que el trabajo se acabó, la enfermedad empezó á agravarse. Declarósele una fiebre que, atendida la edad y las fatigas del paciente, no hubo duda sino que había de acabar de una manera desastrosa. Fr. Luis, viéndola venir, esperó con rostro sereno á la muerte, aquella muerte á quien con tanta elocuencia tantas veces había él increpado.

El día penúltimo del año recibió el santo Viático con edificante devoción, y el siguiente la unción postrera. «Después de esto, á persuasión de algunos Religiosos hizo una devotísima plática á los novicios, y como divino cisne cantó en aquel último trance con más suave melodía: hablólos con palabras graves, santas, amorosas, eficaces, exhortándoles al amor de Dios, á la perseverancia en la virtud y propósito de vida que habían comenzado, pues tenían tan cierta la corona; propúsoles la brevedad de la vida; que ni el trabajo ni el contento duran mucho, y al fin lo más largo se acaba; el premio sin término, el galardón sin tasa, la medida colmante y redundante: pidióles que procurasen no se les helase y entibiase el fervor de espíritu que tenían, con-

(1) Además de las obras ya citadas escribió Granada otras varias portuguesas y castellanas, pero que en ellas no nos detenemos por no alargarnos demasiado.

siderando el bien que poseían, y las obligaciones en que estaban á Dios, que les había sacado de un mundo lleno de engaños y peligros; exhortóles á la observancia de la vida regular, y á sus cánones y reglas, sin descuidarse en cosa; encomendóles la pureza de alma y cuerpo (1),» con otras semejantes razones.

Pidió luego que le dejasen solo; estuvo largo tiempo en oración, siendo tal el fervor de su espíritu que de fuera de la celda se le oían las palabras. Al caer de la tarde, los Religiosos que en torno suyo se hallaban, á instancia del enfermo le pusieron en la mano la vela bendita, cuya ardiente luz simboliza aquella fe santa que él había gloriosamente ensalzado. Hacia las nueve de la noche comenzó á apagársele el aliento, los ojos se eclipsaron, sus miembros hicieron un ligero movimiento y su alma, rotas las tenues ligaduras que al cuerpo la sujetaban, voló cual cándida* paloma á descansar en los hermosos y eternos palacios de la gloria. Descansad, varón santo, descansad; tiempo es de que entréis en el seno de aquel Padre amoroso á quien tanto amais; tiempo es de que gocéis de todas aquellas dulzuras que en este mundo presintierais. Descansad, maestro venerando; vuestros trabajos son ya pasados, disfrutad el premio y sumíos ya seguro en esos abismos insondables de la bienaventuranza.

Al día siguiente, el primero de Enero del año 1589, corrida la noticia de la muerte de Fr. Luis, toda la ciudad se vistió de luto. Lisboa entera asistió á los funerales, doliéndose grandemente de la pérdida de su mayor ornamento, que lo era también de España y de la Iglesia universal. (2)

(1) Licenciado Luis Muñoz, *Vida de Fr. Luis de Granada*, libro II, capítulo XV.

(2) Por fortuna, en la biblioteca de la Real Academia de la Historia se ha descubierto últimamente una carta del P. Mtro. Fr. Juan de las Cuevas, obispo después de Ávila, al M. R. P. Prior de nuestro convento de Salamanca Fr. Alonso de Rojas, en la cual como testigo de vista describe los últimos momentos del V. Granada. Juzgando que será leída con gusto, la insertamos más adelante.

Sobre el sepulcro se colocó luego este epitafio, (1) conservado en el otro de hermoso mármol que más adelante se labró á Fr. Luis en el antecoro de la iglesia de Santo Domingo de Lisboa:

F. LVDOVICVS GRANATENSIS EX PRÆDICATOR. FAMILIA,
CVIVS DOCTRINÆ MAIORA EXTANT MIRACVLA,
GREGORII XIII PONT. MAX. ORACVLO,
QVAM SI CÆCIS VISVM, MORTVIS VITAM
A DEO IMPETRASSET:
PONTIFICIA DIGNITATE SÆPIVS RECVSATA CLARIOR,
MIRA IN DEVM PIETATE ET PAVPERES MISERICORDIA,
INSIGNIVMQUE LIBRORVM AC CONCIONVM VARIETATE
TOTO ORBE ILLUSTRATO,
ÆTATIS SVÆ ANNO LXXXIII OLYSSIPONE MORITVR
MAGNO REIPVBLICÆ CHRISTIANÆ DESIDERIO
PRID. KAL. IAN. MDLXXXIX.

En castellano quiere decir:

*Fr. Luis de Granada, de la Orden de Predicadores,
De cuya doctrina hay mayores milagros,
Según el oráculo de Gregorio XIII, Pontífice Máximo,
Que si para los ciegos vista, para los muertos vida
De Dios hubiera alcanzado:
Más ilustre por la dignidad pontificia muchas veces recusada,
De admirable piedad para con Dios y misericordia para con los pobres,
Habiendo ilustrado á todo el orbe
Con variedad de insignes libros y sermones,
A los ochenta y cuatro años de su edad muere en Lisboa
Con gran quebranto de la República Cristiana
La víspera de las Kalendas de Enero de 1589.*

(1) Este epitafio se ve algo alterado en Muñoz y demás autores que le copiaron. El que nosotros ofrecemos es exacto, como puede comprobarse por el grabado que del sepulcro de Fr. Luis de Granada publicamos. Se ha sacado de una hermosa fotografía que nos envió nuestro excelente amigo el R. P. Fr. Pedro Hickey, dominico irlandés, confesor de la princesa Amelia de Portugal.



SEPULCRO DEL V. P. FR. LUIS DE GRANADA
EN LA IGLESIA DE SANTO DOMINGO DE LISBOA

(De una fotografia directa.)



REPRODUCED FROM THE ORIGINAL
BY THE NATIONAL ARCHIVES
SERIALS ACQUISITION SECTION

La noticia de la muerte de Fr. Luis corrió por España y por el mundo con la velocidad de las grandes catástrofes. En todas partes arrancó notas de dolor. El Colegio de San Gregorio de Valladolid que le consideraba como el más precioso adorno de la casa, hizole solemnes honras. Los Padres decretaron que nadie morase en la celda del colegio de Granada, la cual en lo sucesivo estuvo cerrada, y de cuando en cuando la visitaban con religioso respeto. En Valencia hiciéronse también suntuosos funerales, predicando la oración fúnebre el Beato Juan de Ribera. Se lamentó de la pérdida del amigo y del santo maestro, y dicen que nunca el Patriarca habló con más elocuente acento. San Carlos Borromeo, el Venerable Granada y el Beato Juan de Ribera, santa constelación, cuyos astros iban desapareciendo poco á poco de este mundo para brillar en otro mejor.

Llegados á este término, no queremos separarnos de Fr. Luis sin dirigirle una última y amorosa mirada. «Fue de estatura más que mediana, mas de majestad; de gran hueso, corpulento en proporción; tuvo en el rostro una apacibilidad angélica, con la carne muelle, delicada y colorida; los ojos algo encogidos, mas alegres y modestos, puestos continuamente en la tierra; la frente espaciosa y serena, con las líneas que del derecho de la nariz de tal manera se juntaban, que formaban una estrella; los dientes fueron blancos y con buen orden: la nariz aguileña, algo crecida, facción muy estimada de los Persas (tenia entre ellos señal de señorial y regio), la boca de mesura; el pelo un tiempo algo de rubios, después pararon en blancos; la cabeza gruesa, algún tanto calva: era dulcísimo en la conversación y amigo de todos.»

(1) Esto en cuanto al cuerpo de Fr. Luis, que el alma sólo

(1) Este retrato que de Fr. Luis nos ha dejado el licenciado Muñoz (libro II, cap. XV), está plenamente conforme con un cuadro, pintado dos años antes de la muerte del V. Granada, que se conserva en nuestro convento de S. Esteban de Salamanca. El grabado que de este cuadro hoy ofrecemos, está hecho por una fotografía directa que nos ha proporcionado

Dios conoce su incomparable hermosura; sólo Dios sabe los tesoros de virtud y ciencia en la de Fr. Luis encerrados; sólo Dios sabe los profundos misterios que en aquel santuario se escondian. Nosotros nunca nos hemos atrevido á entrar en el templo en que reciben culto los hombres inmortales. Desde la puerta á que, para ofrecerles nuestro homenaje, alguna vez nos hemos acercado, descubrimos siempre la majestad de Fr. Luis de Granada con una corona de laurel en la cabeza y en la diestra un cetro de oro, cual al PRÍNCIPE DE LA ELOCUCENCIA ESPAÑOLA corresponde.

FR. JUSTO CUERVO,
de la Orden de Predicadores.



nuestro venerable y sabio hermano el M. R. P. Doctor, Fr. Pedro Manovel, actual Vice-Rector de la Universidad de Salamanca, á quien enviamos el testimonio de nuestra más profunda gratitud no sólo por esto, sino también, y mucho más, por el inmerecido cariño con que hace años nos distingue, y que jamás olvidaremos.

NOTICIA DE LA MUERTE DE FR. LUIS DE GRANADA,

COMUNICADA POR EL P. MAESTRO FR. JUAN DE LAS CUEVAS,
CONFESOR DEL PRÍNCIPE CARDENAL,
AL P. PRESENTADO FR. ALONSO DE ROJAS,
PRIOR DE SAN ESTEBAN DE SALAMANCA.

(Copia del manuscrito de la Real Academia de la Historia.)

«No se contentó el año de 88 (1588) con todos los males que nos tenía hechos, sino que nos llevó también al Padre Fr. Luis de Granada. Murió víspera del Año Nuevo a las 9 de la noche, y fue a tener los buenos años en el cielo donde mudará la cuenta dellos en eternidad.

»El principio de su enfermedad fueron vnos vomitos de cholera (*cólera, bilis*) y pensando los médicos que procedían de frialdades de estomago, comenzaron a curarle con cosas calientes y comenzó a tener calentura, de suerte que yendo en crecimiento le enflaqueció de manera que auiendo caydo malo a los 15 de Xbre. (*Diciembre*) que vino, a los 30 del mismo le hallaron los médicos tan flaco que le mandaron dar luego los Sacramentos. Y llegandose a él un padre graue desta casa, le dijo: «Padre nuestro, sepa V. P. que los físicos dan poca esperanza de su vida, y dizen que está en mucho peligro.» Y el buen viejo entonces leuantó las manos a Dios y le dio gracias y respondió al padre que esto le dixo: «Ningunas nuevas me pudierades dar, padre mio, mejores ni de mayor consuelo que esas» Y ausandome dello su compañero, fuy luego a verle y le dixé que sería bien

recibirlos, y él dixo que holgaba mucho dello y que fuese luego. Y por estar fuera el Prior desta casa, pidiome el superior se los administrasse yo, y mientras él se reconciliaba (porque hauia confesado el dia antes) fuy a traer el Smo. Sacramento, y despues de auer hecho las cerimonias que se auian de hazer segun ordinario, llegando a darle el Smo. Sacramento, le pregunté si creya que aquel Señor que yo tenia en las manos era Jesuchristo hijo de Dios viuuo saluador del mundo.

»Respondió las palabras que se siguen: «Creo que está aquí la gloria de Dios, la bienauenturanza de los ángeles, »el Redentor del mundo. Yo os doy muchas gracias, señor, »por la merced que me auéis hecho en traerme a este punto; recibo de vuestra Santísima mano la muerte sin resistencia ni contradiccion alguna.» Y despues de otras deuotas palabras concluyó diciendo: «Venid, venid, Señor, para »remedio de mi alma.» Y entonces le di el Smo. Sacramento, y le pregunté si pidia el Santo Sacramento de la Extrema vnccion en caso que lo tuuiesse necesidad. Respondió que sí, y que se lo traxesse luego porque queria oyr todo el oficio y responder a él, y assi le traxe luego el Santo Sacramento de la Extrema vnccion, y dicha la confesion antes de darsele pidió (como es ordinario) perdon a todos los que estauan presentes de qualquier offensa que les vbiese hecho o mal exemplo que les vbiese dado. Y luego le di el Santo Sacramento y él lo recibió con mucha deuocion respondiendo a todo lo que le dezia.

»Acabado el oficio llamó a todos los nouicios y les hizo vna platica en la qual, entre otras cosas que les dixo, les encargó mucho que tuuiesen cada dia un rato de meditacion de la passion de Nuestro Señor, y que cada dia hiziesen examen de su consciencia, y que siempre procurassen cerrar la puerta del coraçon á todas las cosas del mundo, y fuessen muy obseruantes en su religion, y con esto, besandole los nouicios la mano, les dio su bendizion. Fuimonos todos y él se quedó encomendandose a Nuestro Señor como

siempre lo estaba haziendo. Tornéle yo despues a hablar y le fuy siempre visitando algunas vezes, diciendole algunas cosas spirituales, porque él holgaba dello, que aunque ya no podia hablar, preguntandose lo yo, por señas me lo daua a entender; y leyendole algunos ratos de la pasion de Nuestro Señor, le pregunté si lo entendia, y dixome que sí; y preguntandole si tenia algun dolor grande que le impidiesse a pensar en Dios, me hizo señas con la mano diciendome que no. Y pocas horas antes que muriesse pidio que le pussiessen en las andas ó feretro para descansar allí, y assi se fue acabando poco a poco sin hazer muestras de dolor ni trabajo. Y fue su muerte tan sosegada y dichosa como él la pudiera escoger.

»Bien sabe todo el mundo quan deuoto era este buen padre, y particularmente este aduiento passado, porque tenia más oracion y ayunaba todos los dias, y con ser de 84 años tomaba muchos dias disciplina, segun me certifica su compañero, y esto juntamente con la pena que recibió de las cosas de María de la Visitacion, tengo entendido que fué mucha parte para acabarle. Llorante en esta ciudad muchos pobres y personas necessitadas a quienes hacia limosna de cantidad de dineros que personas principales fiaban dél para que los repartiessen, y a mi parecer le debemos llorar todos, pues nos falta vn hombre que tanto nos ayudaba con su doctrina y exemplo para el camino del cielo. Yo le lloro por esta razon y por la soledad que me hace, pero consuelame mucho el auer visto el discurso de su enfermedad y muerte en que he echado de ver quan buen y fiel es Dios para con los suyos, y como no sabe desamparar en la muerte á los que con verdad le an seruido en vida.

»Como yo le auia dado los Sacramentos, pidiome el padre Prior que hiziesse todo el officio del entierro, y assi se hizo la recomendacion del anima, y le lleuamos a la yglesia aquella noche que murió, donde por la mañana, como se supo su muerte comenzó a concurrir gente a verle, porque estaba el rostro descubierto, y uerdaderamente hazia deuo-

cion mirarle, porque estaba de mejor semblante y parecer que quando estaba viuo. Hizose el entierro a las quatro de la tarde el dia de Año Nuevo, y mouiose toda la ciudad, y concurrió tanta gente que apenas nos le dexaban enterrar, y fue tanta la deuocion del pueblo, que se ahogaban por llegar á verle y besar la ropa y tocar rosarios en su rostro; y quando le llebauamos a la sepultura le fueron cortando la capa y los habitos para reliquias, de suerte que quasi le echaron desnudo en la sepultura, y si no le defendieran los religiosos, no le quedara hilo de ropa: hasta un diente solo que tenía en vida, se lo quitaron en muerte.

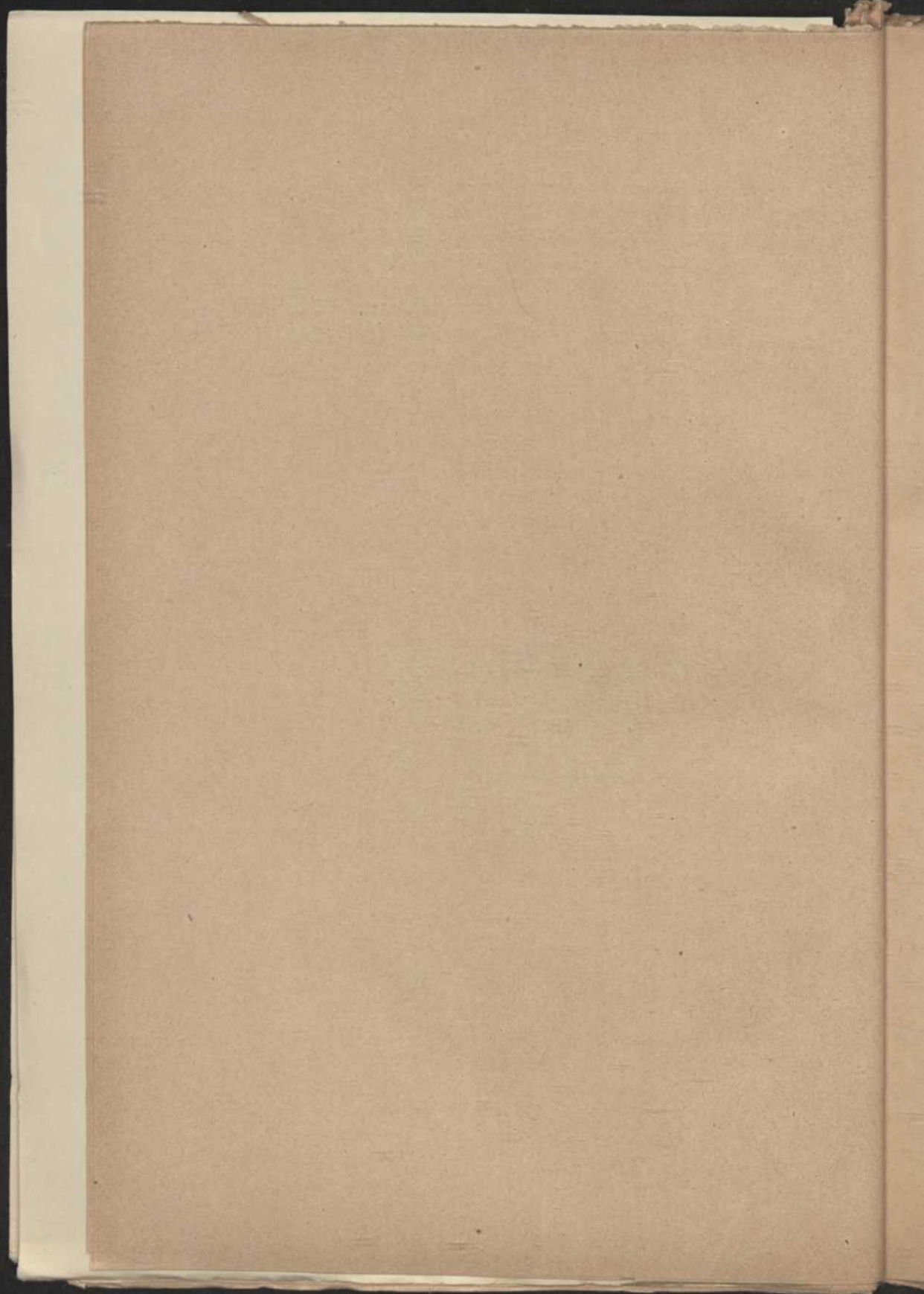
»Hizose el entierro con mucha solenidad, y concurso del pueblo y de las religiones. Diosele sepultura particular y honrrada como se debía á tal persona.

»Luego el dia siguiente uvo missa y sermon de grande solenidad y concurso de gente. Fue cosa de considerazion acertar a hazer su entierro dia de Año Nuevo y primer domingo del mes, donde se hacen en esta casa dos fiestas muy señaladas: la vna del nombre del Jhs (*Jesús*), que se celebra con mucha solenidad, adreçando la yglesia muy ricamente, y con musica de instrumentos y voces.

»Y la otra solenidad es de la procession del rosario de Nuestra Señora, que tambien se haze muy solenemente, de manera que estaba su cuerpo en el choro (que es la capilla mayor) y tratabamos de su entierro, y estaba el choro y la yglesia muy bien adreçada y se celebraba su sepultura con musicas y regozijos, y assi parece que con ser la muerte deste dichoso padre vno de los mayores trabajos que agora nos pudiera venir por falta que nos haze, parece que por otra parte a sido vn linaje de aliuio y consuelo para los trabajos destes dias passados, porque con la santidad tan verdadera y fundada deste buen padre, se a remediado algo de la fingida y mentirosa de María de la Visitacion, y dexan los hombres de hablar ya de ella con lo mucho que tienen que hablar de las grandes christiandades del P. Fr. Luis de Granada.

»E querido escriuir á V. P. todas estas cosas, entendiendo que recibirá consuelo en ellas, y que harán lo mismo todos esos padres; y tambien para que V. P. lo haga encomendar a Nuestro Señor, que avnque yo me persuado que está gozando de Dios en el cielo, pero como desto no podemos tener seguridad, es justo que todos lo encomendemos a Dios, pues todos se lo debemos. Guarde Dios a V. P. De Lysboa, 7 de enero 89 —fr. Ju.^o de las Cuevas.»







FR. LUIS DE GRANADA Y LAS ESCUELAS ANTICRISTIANAS.

DISCURSO

QUE EN LA SOLEMNE SESIÓN CELEBRADA POR LA SOCIEDAD

CÍRCULO DE LA ORATORIA

EN HONOR DE

FR. LUIS DE GRANADA

Y PARA ADJUDICAR LOS PREMIOS DEL «CERTAMEN» CONVOCADO
CON DICHO OBJETO, EN 30 DE DICIEMBRE DE 1888,

PRONUNCIÓ

EL SOCIO DE LA MISMA, QUE SUSCRIBE.

RR. PADRES,⁽¹⁾ ILTMO. SEÑOR:⁽²⁾

SEÑORAS Y SEÑORES:

HACE trescientos años, el día 31 de Diciembre de 1588, á las nueve de la noche, que en una pobre celda del convento de Santo Domingo de Lisboa, un humilde religioso entregó su espíritu en manos del Señor. No había desempeñado en la tierra grandes dignidades, ni dejaba tampoco al morir inmensas riquezas, que con su falso resplandor envolvieran su nombre en oropel fastuoso. Desde sus años juveniles abrazara con ardor la humildad y la pobreza evangélicas en la Orden de Predicadores y al lle-

(1) Los RR. PP. Fr. Paulino Alvarez y Fr. Justo Cuervo, que presidían la sesión.

(2) El Iltmo. Sr. D. Bartolomé Gómez Bello.

gar el momento de su muerte sólo podía contar con un pobre hábito, dado por caridad, para envolver sus restos mortales antes de ser depositados en una modesta tumba. Juzgando por estas apariencias y según el espíritu del mundo, aquel fraile debió de ser sin duda uno de tantos alucinados por el fanatismo religioso, que negando á su cuerpo todo goce durante su permanencia en la tierra, quieren vivir pobres, despreciados y humillados, no dejando tras sí un débil recuerdo, que sólo pueden legar los potentados, los magnates, los opulentos. Sin embargo, señores, los hechos actuales, anulando por decirlo así, esa ridícula sentencia de los espíritus empequeñecidos, de las almas mezquinas cuyo horizonte limitan los intereses materiales, proclaman en alta voz la gloria y la grandeza del humilde religioso y rinden con justicia homenaje á su memoria.

Han pasado tres siglos; empero, el sopro destructor del tiempo en trescientos años no ha podido debilitar su recuerdo y ahora, al celebrar el tercer centenario de la muerte del pobre fraile, el pueblo de Granada representado por su digna municipalidad eleva en el templo fervientes plegarias por el eterno descanso del alma del religioso, y los sabios, los literatos y los artistas en competencia procuran celebrar los unos sus glorias y grandezas con elegantes frases y sonoros versos, esculpir los otros en mármoles y bronces su recuerdo como lección provechosa para las edades venideras. Y todo con justicia, sí, señores; porque el humilde religioso que murió hace tres siglos en el convento de Santo Domingo de Lisboa, se llamaba Fr. Luis de Granada, y su nombre inmortal es una perla de las muchas que esmaltan la corona de gloria de esta ciudad, sultana de Andalucía.

No podía ser de otra manera: decid al sol cuando radiante se muestra en el cielo azul de nuestra Andalucía, haciendo brotar con sus luces brillantes zafiros de las eternas nieves de la Sierra; decidle, repito, que esconda sus resplandores dentro de sí mismo, que abandone su trono del espacio y que vaya á encerrarse en una oscura mazmorra. El astro

del día, si susceptible fuera de razón, con sonrisa de desprecio contestaría semejante discurso diciendo: no, yo no puedo ser despojado de mi trono; constituido en él por la voluntad omnipotente del Criador, he de cumplirla todos los días y no puedo aniquilar mis fulgores, ni encerrarme en una estrecha prisión, porque tengo que difundir por todas partes desde lo alto de los cielos la luz, el calor, la animación y la vida. Pues de la misma manera, señores, el espíritu humano formado á imagen y semejanza de Dios, ni puede perder su brillo, ni encerrarse en la lóbrega cárcel de los intereses de la tierra y contra las ridículas afirmaciones de las escuelas positivista y materialista, engendros monstruosos del protestantismo del siglo XVI y del falso filosofismo del XVIII, cuyos secuaces pretenden rebajar el alma del hombre hasta el nivel de la tierra, proclamando que su misión es sólo vivir y gozar, que la religión es un mito y la moral una farsa acomodaticia, contra semejantes absurdos, repito, Dios hace surgir de vez en cuando héroes como Fr. Luis de Granada, que reivindicando los fueros de la verdad, dicen en nombre del espíritu humano, como diría el sol al ser invitado á oscurecerse: no, yo no puedo encerrarme en la negra prisión del goce material, ni extinguir mis luces en las sombras de las pasiones humanas, estoy llamado á superiores destinos, soy de Dios, debo volver á Dios, pero iluminando el camino que á Él conduce, al recorrerlo, para que todos conozcan con claridad su último fin.

Señores, al festejar Granada el centenario de uno de sus más preclaros hijos, el *Círculo de la Oratoria* no podía permanecer indiferente, é invitado yo á hacer la apología del ilustre Fr. Luis de Granada en la solemne sesión con que dicha Sociedad honra su memoria, distribuyendo los premios del Certamen convocado al efecto, no he podido negarme á tan honorífica distinción, por dos razones; la una, que como granadino, creo un deber el que todos cooperen á la medida de sus fuerzas al mayor esplendor del Centenario, la otra, que antiguo socio del *Círculo de la Oratoria*, tengo

cariño á esta sociedad y no he podido negarme al ruego cariñoso de su Presidente y demás amigos de la Junta directiva. Empresa, sin embargo, superior á mis fuerzas la que he tomado á mi cargo, máxime cuando hace pocos días se resolvió definitivamente celebrar esta sesión y apenas he tenido tiempo de hojear las noticias biográficas del Venerable; mas en la necesidad de cumplir mi cometido, surge á mi mente un pensamiento que voy á exponer á vuestra ilustrada consideración, al hacer el elogio del ilustre fraile dominico. Es el siguiente, que se deduce de lo anteriormente expuesto: las escuelas anticristianas puede decirse que condensan sus argumentos contra la Iglesia católica diciendo que ella tiende á destruir la libertad del hombre, limitando sus derechos y á la vez á oscurecer su razón obligándole á creer dogmas irracionales y á practicar cosas imposibles. Pues bien, contra la primera acusación vamos á oponer la vida y contra la segunda las obras del respetable maestro Fr. Luis de Granada; de esta suerte al hacer su apología, honraremos doblemente su memoria, pues dedicamos nuestra actividad intelectual á la defensa de lo que él dedicó su vida entera, la santa causa de la religión de Jesucristo.

RR. PADRES, ILTMO. SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

En el barrio de San Cecilio á quien corona como con guirnalda de flores el pintoresco cerro de los Mártires y mira extenderse ante sus plantas la verde alfombra de la vega bordada con la plata del Genil, vió la primera luz quien con el tiempo había de ser la admiración de propios y extraños, una de las más preciadas joyas de la literatura española y uno de los más distinguidos oradores y escritores

cristianos, Fr. Luis de Granada. Aquél que se vale de medios pequeños para conseguir grandes fines, el que de la nada formó la luz, eligió para su cuna un pesebre y doce pobres pescadores para columnas de su Iglesia, no quiso dar á nuestro héroe una familia distinguida por su autoridad y notable por sus riquezas. Su padre, antiguo criado del conde de Tendilla en sentir de algunos biógrafos, hombre de humilde condición según todos, bajó al sepulcro cuando su hijo estaba aún en la niñez, viéndose su madre en la necesidad de dedicarse al oficio de panadera, para procurarse el sustento y el del pequeño Luis. Una casualidad, digo mal, uno de esos acontecimientos providenciales, que demuestran cada día, cada hora y cada momento la infinita Sabiduría que rige al mundo y preside todos los acontecimientos, vino á sacar al pobre niño del estado de humillación en que se encontraba, poniéndole en camino de alcanzar el puesto á que Dios le destinaba. Luis, acólito á la sazón de la parroquia de San Cecilio, se encaminó un día de invierno á la Alhambra, morada entonces de las más opulentas familias de Granada: era su ánimo demandar una limosna para su madre que postrada en el lecho del dolor, no tenía ni un pedazo de pan que llevar á la boca. Detenido en las frondosas alamedas que conducen á aquel sitio é invitado á jugar por otros chicos, como se excusara alegando la razón que motivaba su presencia en aquel sitio, uno de ellos hubo de proferir algunas frases un tanto injuriosas para su madre y entonces Luis salió á la defensa de la que le dió el ser con un vigor, una vivacidad y una fuerza tan superiores á su edad, que llamando la atención del conde de Tendilla, gobernador de la fortaleza, quien desde la ventana de una de las torres había presenciado el suceso, resolvió tomar bajo su protección aquel niño que tanto despejo demostraba. Con ella empezó Luis sus primeros estudios; pero no bien la razón disipó las sombras de la infancia, apenas dejó de ser niño para convertirse en adolescente, cuando con su elevada inteligencia comprendió no ser el fin

del hombre alcanzar grandes dignidades, para hacer su espíritu esclavo del orgullo, ni poseer inmensas riquezas, que se disipan entre las manos como una sombra, ni menos áun apurar la copa de los placeres sensibles que llevan al corazón el vacío y á la conciencia el remordimiento: y penetrado de la superioridad de los destinos de la criatura racional, se lanzó con valor á conquistarlos, haciendo en 1525, cuando contaba veintiún años, los tres votos de obediencia, castidad y pobreza evangélicas en el convento de Santa Cruz de Granada, de la Orden de Predicadores. Es evidente, señores, para juntar Fr. Luis de Granada los dos merecidos renombres con que hoy le celebramos, de varón virtuoso y de literato insigne, tuvo dos medios: la caridad cristiana y las órdenes religiosas.

En efecto, supongamos que dos pequeños arbustos nacen juntos en una heredad; el uno convenientemente preparado y cultivado crecerá en vigor y lozania, al otro se le niega el riego que necesita y se le cortan los tiernos brotes. El primero llegará á hacerse al fin árbol frondoso cuyas ramas sucumbirán al peso de su fruto, mientras el segundo quedará al fin convertido en seca raiz sólo á propósito para ser consumida por el fuego. Pues bien, la Iglesia católica con sus sublimes enseñanzas, con su dogma, con su moral y con su culto, es la que cultivando el espíritu del hombre le hace conquistar la inmortalidad y la gloria; mientras las escuelas anticristianas poniendo ante su vista solamente los asquerosos goces sensibles, niegan el riego á la inteligencia y arrancando los brotes de las tiernas aspiraciones del corazón, le reducen á una seca raiz, como consecuencia de su egoismo. La primera inspirando en el pecho la caridad hace que encuentre consuelo y amparo el débil y el huérfano y desenvolviendo á la vez en su seno esas instituciones tan combatidas hoy, que se llaman órdenes religiosas, hace que en ellas tengan los hijos de los pobres elementos con que adquirirse nombres ilustres, como le conquistó Fr. Luis de Granada, mientras las segundas sembrando doquiera la

desconfianza y el recelo concluyen por hundir á cuantos siguen sus máximas en el cieno del crimen y de la degradación. Y no se crea pretenda yo sostener que es preciso, para que el hombre consiga su fin, profesar en una Orden religiosa como Fr. Luis de Granada; no, que esto sería un absurdo. En todos y en cada uno de los estados de la vida puede conseguirse; lo que enseña la Iglesia católica, lo que demuestra el héroe de nuestro centenario en su admirable vida, es que el hombre debe siempre apetecer lo grande, lo noble, lo elevado, para alcanzar como aquél la inmortalidad y despreciar por consiguiente el barro de la tierra, que borra manchando la imagen de Dios, impresa por Él mismo en la frente de la más noble de las criaturas visibles. Luego si la Iglesia es al hombre lo que el hábil jardinero cerca del arbusto, claro es, no tienen razón las escuelas anticatólicas, cuando acusan á aquélla de destruir la libertad del hombre lastimando sus derechos, como no la tendría quien acusara al cultivador de aniquilar el árbol cuando trabaja por que dé preciosos frutos.

Pero aún hay más: sigamos rápidamente la vida del venerable Maestro y le veremos exacta personificación de las virtudes cristianas, siempre trabajando por la gloria de Dios y por el bien de sus semejantes. Mientras permanece en Granada encontramos que las obligaciones de su nuevo estado no le hacen olvidar á su querida madre, con la que divide, con la licencia de sus superiores, su pobre ración y cuando más tarde ya sus sermones le habían adquirido la fama de orador notable, un día se reñere que predicando ante un auditorio numeroso, viendo entrar á la venerable anciana, interrumpió el discurso para rogar á sus oyentes la hicieran paso. En Valladolid á donde pasó á continuar sus estudios desde Granada, reedificando el convento de Scala Cœli de Córdoba, ejerciendo el cargo de Provincial en Portugal, á donde más adelante le llevó la obediencia, siempre le encontraremos el mismo, ora purificando su espíritu en fervientes oraciones, ora estudiando y perfeccio-

nándose en la teología mística y en la literatura, ora en fin sacrificando su tiempo y su reposo en beneficio de sus semejantes, bien instruyéndoles desde el púlpito, bien consolándoles en el confesonario ó á la cabecera del moribundo.

Nada importa que el fuego de la persecución, que no perdona á ninguno de los que se elevan sobre el nivel común, se cebe en su persona y en sus escritos: quien humildemente habia renunciado el obispado de Viseo, el arzobispado de Braga, la púrpura cardenalicia y otras dignidades, con humildad y paciencia también confundió á sus enemigos; y si en una ocasión, dada la sencillez é ingenuidad que formaban el distintivo de su carácter, las cuales, como dice un erudito biógrafo contemporáneo, no suelen unirse con el conocimiento del mundo y sus miserias, fué víctima de un engaño, su hermosísima obra el *Sermón de los Escándalos*, canto del cisne, como dice otro de los historiadores de su vida, pues le escribió poco antes de morir, vino á demostrar que los verdaderamente virtuosos reconocen que si de los hombres es errar, de prudentes es enmendar su error.

En suma, señores, la vida de Fr. Luis de Granada puede compararse á un ramillete de fragantes y olorosas flores, las flores de las virtudes cristianas cortadas del jardín de la Iglesia con la oración y el estudio. Ellas, en efecto, son flores de exquisito perfume que sube á perderse entre las nubes del cielo; y si con ellas, como hemos visto, el humilde hijo de la lavandera del barrio de San Cecilio se conquistó un nombre, que no ha podido borrar el paso de trescientos años, claro es como esa luz que nos ilumina, que la Iglesia católica no destruye la libertad del hombre, ni lastima sus derechos, sino que le ennoblece, le dignifica y le facilita medios de ejercitarlos; y en vano será que al verse vencidos sus enemigos, con esta primera acusación formulen la segunda diciendo que ella oscurece la razón del hombre obligándole á creer cosas irracionales, á la vez que á practicar cosas imposibles. Si á la primera han quedado confundidos con la vida, á esta última lo serán también con las

obras de Fr. Luis de Granada, que vamos brevemente á examinar.

El sol difunde calor, contienen las flores exquisitos perfumes, ostenta la nieve blancura deslumbradora y las tranquilas aguas de un lago reflejan en su superficie los objetos que le rodean. Pues de la misma manera, la inteligencia del hombre aspira, recibe y está llamada á reflejar, por decirlo así, la verdad, que es á ella lo que el calor, el aroma, la blancura y la transparencia, respectivamente, al sol, las flores, la nieve y las aguas. Por eso, cuando frente á las enseñanzas de la Iglesia católica que nos trasmite la revelación, vemos levantarse el estandarte de la incredulidad, proclamando que aquélla oscurece la razón y obliga á practicar cosas imposibles, podemos contestar sin temor de equivocarnos, que si se niega el dogma y la moral cristianos, el mundo de las ideas quedará oscurecido, restando á la humanidad solamente la barbarie y el salvajismo, como legítimo patrimonio de cuantos niegan á su inteligencia el calor, el aroma, la blancura y la claridad.

Y no, no son ciertamente absurdas las verdades dogmáticas, si la ignorancia de ellas nos hace temer encontrarnos mediante su estudio en un tenebroso caos; tenemos un cariñoso guía que iluminará nuestros pasos con los resplandores de su ciencia y nos prestará el apoyo de su galana palabra, que ese guía es Fr. Luis de Granada en su magistral tratado del *Símbolo de la Fe*.

Yo bien quisiera que todos cuantos de incrédulos se precian por ignorancia ó por malicia, recorrieran las páginas de este magnífico libro, y de seguro que al terminar su lectura quedarían convencidos y humillados. Muéstrase el maestro en el hábil médico que suministra al enfermo alimento en proporción á lo que permite su estado de debili-

dad, aumentándolo gradualmente, según van creciendo las fuerzas del paciente. Es el padre cariñoso que cuando ya el sol se ha mostrado en el horizonte, abre poco á poco las ventanas del aposento donde duerme su querido hijo, para que paulatinamente vayan sus ojos acostumbrándose á la luz. En efecto, después de probar cumplidamente la existencia de Dios, mediante las maravillas de la naturaleza, pasa á demostrar la necesidad de la Fe y las excelencias de la Revelación, comprueba de un modo que no deja lugar á duda la verdad que encierran sus dogmas, expone después de un modo clarísimo los referentes al pecado y á la redención del humano linaje, refuta victoriosa y cumplidamente cuantas objeciones pueden hacerse y se han hecho á tan venerandos misterios y concluye como medio de hacer resaltar la brillantez de la verdad sobre las sombras del error, haciendo un estudio comparativo entre el judaismo, el gentilismo y el cristianismo. ¡Oh! señores, yo me atrevo á asegurarlo con la firmeza que da la convicción más profunda, si la incredulidad amenaza hoy con destruir como torrente asolador todo lo más grande, lo más noble y lo más bello que la familia y la sociedad encierran, es porque se conoce muy poco, casi nada el *Símbolo de la Fe* de Fr. Luis de Granada.

Pero aún hay más: ese admirable libro convence de la necesidad de creer y pone de manifiesto lo que podemos llamar el fundamento de la creencia. Pero el hombre consta de espíritu y materia, las concepciones del primero han de traducirse en actos ejecutados por la segunda; con su inteligencia cree, con su corazón ama, con su cuerpo ejecuta, y respondiendo á estas tres distintas operaciones la religión que liga al hombre todo con Dios, consta de tres partes, el dogma, la moral y el culto. Desarrollando esta triple enseñanza, Fr. Luis de Granada en su *Compendio y explicación de la Doctrina Cristiana* expone á su vez un completo tratado de religión y moral, como legítima consecuencia del *Símbolo de la Fe*.

La impresión que produce la lectura de las dos indicadas obras del héroe de nuestro centenario, puede compararse á la que experimenta un viajero que poniéndose en camino antes de rayar el día, le mira poco á poco aparecer. Primero la densa oscuridad le permite apenas vislumbrar el camino que recorre al tenue resplandor de las estrellas, pero en breve una débil claridad le hace distinguir los objetos; pronto éstos aparecen en su debida forma iluminados por la débil luz crepuscular, pero ésta va aumentando en intensidad, rojizos resplandores iluminan el horizonte, las cuestas de las montañas parecen iluminadas con fuegos de colores, el astro del día surge por fin en el cielo y el extasiado viajero contempla con sus brillantes fulgores los ríos, los valles, los bosques, los prados y allá en lontananza la ciudad donde dirige sus pasos. Ese viajero es nuestra inteligencia que ávida de verdades que aprender, apenas las vislumbra con las solas luces de la razón, pero á medida que avanza el día de la fe, expuesto en el galano estilo de Fray Luis de Granada, va ensanchando el círculo de sus conocimientos, hasta llegar á ver los refulgentes rayos del sol de la revelación, la ciudad de su fin, que es Dios mismo, por la senda de cuyos preceptos debe encaminar sus pasos, si no quiere caer en el abismo.

Mas ¡ay! que el camino que recorre se halla cortado por una montaña, cuyos escabrosos senderos ha necesariamente de escalar; son los preceptos de la moral, la regla de las costumbres y de los actos humanos. Gritan las escuelas anticatólicas que esos preceptos son imposibles de cumplir y contrarios á la naturaleza; el viajero vacila en subir la montaña: mas nada tema, Fr. Luis de Granada le servirá una vez más de guía y apoyo mediante su no menos admirable obra de la *Guía de Pecadores*. ¡Con qué sencillez, con cuánta naturalidad, con qué lenguaje tan castizo y elegante no expone los motivos porque debemos servir á Dios y practicar la virtud! ¡Qué pintura tan horrible de los vicios nos traza en esa obra y qué remedios tan fáciles y sencillos nos aconseja

para corregirlos! ¡Ah! señores: si el horrible vendabal de las pasiones humanas arranca de nuestro corazón formado para el amor el sentimiento de la belleza, si sus latidos no corresponden ya sino á los repugnantes goces materiales, si las nieblas del vicio elevándose hasta las regiones de la inteligencia hacen que esta no vea nada más allá de la presente vida y esto á través del prisma del egoísmo avaro, mezquino y cruel, entonces ¡ay! entonces con la avidez con que el enfermo postrado en el lecho del dolor apura la medicina con la que confía ha de recuperar la salud perdida, leamos la *Gula de Pecadores* de Fr. Luis de Granada; y de la misma manera que el sol, al llegar el medio día, disipa las nieblas que hasta entonces le envuelven en el invierno, nuestra razón recobrará su imperio y nuestro corazón volverá á latir por la Belleza infinita, recobrando la dignidad de su ser formado á imagen y semejanza de Dios.

Pero no basta decidirse á vivir conforme á la moral y en armonía con la creencia, no es suficiente creer, esperar y amar, es indispensable tambien combatir contra los múltiples enemigos que nos rodean. ¿Dónde hallar armas para luchar y vencer? ¿Dónde? En los admirables libros *de la Oración y Meditación y Memorial de la vida cristiana* de Fr. Luis de Granada. Leyendo esas obras inmortales se adquiere por decirlo así, una como práctica de la virtud, mediante la cual se sigue á esta, aborreciendo el vicio, contéplase fácil el camino que conduce á la primera, mientras el segundo se mira sembrado de malezas y escabrosidades, que si bien ocultas por belleza aparente, hieren al viajero incauto que las pisa; y en una palabra, como los cuerpos abandonados á sí mismos tienden á recobrar su gravedad, así el hombre se siente atraído á ser virtuoso comprendiendo debe serlo, digámoslo así, por interés propio, porque solo con la virtud podemos ser felices; dando de esta suerte las obras de Fray Luis de Granada la más completa negativa á la impía afirmación de las escuelas anticristianas, que sostienen oscure-

ce la Iglesia católica la razón y obliga al hombre á practicar cosas imposibles.

El punto de vista bajo el cual he desarrollado este mal trazado discurso apologético, me impide ocuparme de otras muchas obras del venerable dominicano, que como sus *Sermones*, llenos de unción evangélica, su *Retórica Eclesiástica*, verdadera flor del jardín de nuestra literatura, las *vidas de Fr. Bartolomé de los Mártires* y del venerable Maestro Juan de Avila, su *Compendio de Doctrina espiritual* y otras muchas, sin hacer mención de las traducciones, sirven de corroboración á las de que me he ocupado, mostrando siempre y en todas ellas al hombre su origen y su fin, con los medios más fáciles de conseguirlo, por lo que diré para concluir, que si la vida de Fr. Luis de Granada puede compararse, como dijimos, á un ramillete de fragantes y olorosas flores cortadas del jardín de la Iglesia, por medio del estudio y la oración; mediante la lectura de sus obras, aspiramos el aroma embriagador de ese ramillete que lleva el consuelo á nuestro espíritu y la tranquilidad á nuestro corazón.

¡Honor eterno á la memoria de Fr. Luis de Granada! Si es justo que la patria celebre la memoria de sus preclaros hijos, nada más justo que el entusiasmo con que las autoridades, los centros literarios y los granadinos todos celebran la memoria del ilustre dominico. Empero, de las fiestas de este centenario debemos sacar con una enseñanza provechosa, una esperanza consoladora. Fr. Luis no ha muerto. Si hace trescientos años enseñaba en la cátedra, en el confesonario y en el púlpito, hoy enseña en sus obras inmortales. A diferencia de otros escritores morales, místicos y ascéticos, cuyos escritos no están al alcance de todas las personas, las obras de nuestro venerable compatriota, por la claridad de su exposición y la sencillez de su estilo son comprensibles lo mismo para el sabio que para el ignorante, y de su lectura se desprende una provechosa enseñanza, que podremos sintetizar diciendo: debemos ser virtuosos y laboriosos. Pues bien, veamos la esperanza consoladora: todos

sabemos, por desgracia, que Granada, nuestra ciudad querida, ha entrado en un periodo de decadencia, que se deja sentir en las ciencias, en las letras, en las artes y en la industria; decadencia que no es hija de otra cosa sino del influjo de las escuelas anticatólicas que han difundido por doquier el positivismo, y con él, el malhadado yo, egoista y cruel á un mismo tiempo. Pues bien, que este centenario sea un motivo para que se difundan las obras del héroe que se honra, y cuando todos las conozcan cesará aquella desgraciada influencia, y aprendiendo todos la virtud y el amor al trabajo, siendo éste únicamente el lema de los sabios, de los artistas, de los industriales y de los literatos, no lo dudéis, señores, nuestra ciudad querida saldrá de su decadencia, y de su seno seguirán surgiendo hijos ilustres, continuadores de las glorias de la patria de Fr. Luis de Granada.—
HE DICHO.

JUAN DE DIOS VICO Y BRABO.





FR. LUIS DE GRANADA,

ORADOR PERFECTO.

SI la palabra, como dice un eminente orador de nuestros días, (1) es el poder más grande que existe sobre la tierra, porque es el que ejerce mayor influencia en el hombre, en la familia y en la sociedad, es indudable que el arte de la palabra, ó sea la poderosa facultad de la elocuencia, no se concedió al hombre sino para fines muy elevados, y por lo tanto que el orador favorecido por la Providencia con un don tan excelente y honroso, necesita sea instrumento digno de su noble oficio y benéfica misión.

Esta excelencia y dignidad no se ocultaron á los sabios del gentilismo, que iluminados por la luz natural y por el crepúsculo del Evangelio que se aproximaba, profirieron sentencias dignas de ser alegadas contra los racionalistas é incrédulos de nuestra edad. En la antigua Grecia, Menandro dijo que las buenas costumbres del orador persuaden más que sus palabras, y Plutarco que una ciudad se gobierna juntamente con la vida y con los discursos de sus oradores. (2)

(1) El R. P. Félix, S. J., en su discurso *La Palabra y el Libro*.

(2) Citados por Fr. Luis de Granada en su *Rethorica Ecclesiastica*, libro I, cap. 2.

Aún más explícitamente, la sabiduría romana, por boca de Catón, definió admirablemente al orador, *varón bueno y diestro en hablar*; (1) M. Tulio Cicerón advirtió que, cuanto mayor sea el vigor de la elocuencia (*vis dicendi*), más necesita ir acompañada de la probidad y la discreción; por lo cual, si permitiésemos perorar al que carece de tales virtudes, no lo haríamos orador, sino daríamos armas á un furioso; nuestro gran filósofo L. Anneo Séneca, escribiendo á Lucilo, decía: «Haz elección de tal maestro, que más te admires al verle que al oírle;» y nuestro gran preceptista M. Fabio Quintiliano, enseñó que el orador, para ser perfecto, debe estar adornado de toda virtud.

Permitásenos insistir una y otra vez en las doctrinas de este insigne orador y maestro, á quien nuestro Fr. Luis de Granada llamó el más juicioso de los retóricos, y cuyas sentencias dictadas por un esclarecido ingenio y un largo magisterio, tienen grande interés de aplicación á los tiempos actuales. En el proemio al libro I de sus famosas *Institutiones Oratorias*, dice así: «Aspiramos á formar un orador perfecto, el que no puede serlo sin ser hombre de bien; por lo cual, no solamente queremos que sobresalga en el decir, sino en todas las prendas del ánimo; porque nunca concederemos que el vivir bien y honestamente se ha de dejar, como algunos pretenden, para los filósofos.» Y más adelante, á diferencia de Cicerón que requiere la probidad en el orador para que use bien de su elocuencia, Quintiliano, al recapitular toda su doctrina, (2) enseña con muchas y poderosas razones, que para ser orador perfecto, es necesario, sobre todo, ser hombre de bien.

Es cierto que el mundo pagano jamás realizó un ideal tan bello, porque sumido en torpes vicios y crasos errores, no supo conformar su vida con sus palabras, ni sus oradores pudieron inspirar á otros la belleza moral de que care-

(1) *Vir bonus dicendi peritus*; Catón, citado por Quintiliano en sus *Inst. Orat.*, libro XII, cap. 1.

(2) En el mencionado libro XII, cap. 1.

cían. Y aunque en él brillaron varones tan elocuentes como Demóstenes y Tulio, y filósofos tan profundos como Platón y Aristóteles, ni la verdadera sabiduría ni la verdadera elocuencia aparecieron entre los hombres hasta que conversó con ellos el Verbo de la verdad y los iluminó el Sol de la justicia.

En pueblos tan corrompidos y enervados como lo estuvieron Grecia y Roma en los tiempos de Demóstenes y de Cicerón, ni la elocuencia pudo desplegar su maravilloso poder y eficacia, ni aquellos varones eminentes, aunque dotados de grande facundia natural y artificial, contagiados con los vicios de sus compatriotas, lograron merecer el nombre de oradores perfectos. Así lo reconoce nuestro Quintiliano, que después de excusar los defectos de aquellos oradores, dice resueltamente: «Y si estos varones carecieron de una bondad perfecta de vida, responderé á los que preguntan si fueron oradores..... que fueron hombres grandes y dignos de respeto; pero que no llegaron á conseguir lo que la naturaleza del hombre tiene por más excelente.»—Y aunque hace grandes esfuerzos por disculpar al príncipe de la elocuencia romana de los defectos morales que se le atribuían, sin embargo, afirma en obsequio de la verdad que Cicerón no llegó á la perfección que él mismo anhelaba, y que le faltó aquel complemento que debe tener un orador consumado y al cual se acercó más que otro alguno. Por lo cual él buscaba el mismo orador que Cicerón sólo había logrado encontrar en su imaginación é idea, y creía que podría hallarse en los siglos venideros.

Esta noble aspiración y esperanza generosa de un español que, aunque pagano, escribía ya en la plenitud de los tiempos y á los resplandores del Evangelio, se realizaron cumplidamente cuando renovándose la naturaleza humana por los milagros de la gracia, pudieron reunirse en una persona las tres grandes perfecciones de la verdad, la virtud y la elocuencia. Lo que el mundo gentil no logró realizar con todos los recursos de la naturaleza y del arte, lo consiguió

el cristianismo con su virtud sobrenatural. Ayudada de la gracia divina, la palabra humana desarrolló todo su poderío y virtud para enseñar á los hombres la ciencia de la salvación, y el mundo resucitado á la vida del espíritu se transformó prodigiosamente á la voz de los Apóstoles y Evangelistas enviados por el Verbo encarnado para predicar la buena nueva y anunciar á los pueblos que se acercaba el reino de Dios.

Entonces nació la oratoria sagrada, que perfeccionando la doctrina humana con la inspiración celestial, al par que ilumina los entendimientos con la luz de la verdad revelada, inflama los corazones con el fuego del amor divino. Esta nueva elocuencia inspirada por el Espíritu Santo, y dirigida á un fin sobrenatural, no condenó las reglas naturales del buen decir, sino que desdeñando vanos artificios de palabras y estériles sutilezas de conceptos, buscó sus principales efectos en el poder de la verdad, y teniendo en menos los grandes modelos de la antigüedad clásica, siguió con preferencia á los magníficos y sublimes dechados que se hallan en las palabras de fuego de los Profetas, en la sencillez inimitable de los Evangelistas y en todo el tesoro de las Escrituras Sagradas. San Agustín enseña que el orador sagrado debe expresarse juntamente con sabiduría y elocuencia (1); pero que su principal fuerza consiste en la verdad y sus mayores esfuerzos deben dirigirse á inculcarla en el ánimo de su auditorio, haciéndola evidente, grata y conmovedora: *ut veritas pateat, ut veritas placeat, ut veritas moveat.*

Restablecida, pues, por el cristianismo la justa y natural alianza de la elocuencia con la verdad y la virtud, la realidad sucedió á la utopía y aparecieron en el mundo legiones enteras de predicadores perfectos que, reuniendo la razón y la santidad al bien decir, realizaron la generosa aspiración de los Catones y Quintilianos y arrebataron los espiri-

(1) «Sapienter et eloquenter dicere.» *De doctrina christiana.*

tus con el maravilloso encanto de una palabra inaudita y avasalladora. Orador perfecto fué San Pablo, el Apóstol de las gentes, aunque anunciando la verdad evangélica no la predicó con doctas y persuasivas palabras de humana sabiduría, sino con doctrina de espíritu, (1) y enseñó que el reino de Dios no se halla en la belleza y elegancia de las frases, sino en la virtud y santidad de las obras. (2) Oradores perfectos fueron asimismo, aunque con mayor participación de conocimientos humanos y medios artísticos, en el Oriente San Dionisio el Areopagita, San Juan Crisóstomo, San Basilio y San Gregorio Nacianzeno, y en el Occidente San Gregorio, San Ambrosio, San Agustín, San Bernardo y otros millares que, predicando con la palabra y con el ejemplo, brillaron juntamente por la santidad de su vida, la verdad de sus razones y la elocuencia de sus frases.

Y entre las demás naciones cristianas, España, que por efecto de su espíritu superiormente católico llegó á notoria excelencia en todo género de ciencias, letras y artes, no solamente produjo un número considerable de oradores y escritores perfectos como los Alcántaras, Villanuevas, Avilas, Estellas, Puentes, Rodríguez, Lobos y Leones, sino que, por medio de Santo Domingo de Guzmán, instituyó una Orden entera de predicadores, que luchando desde el siglo XIII hasta nuestros días en pro de la verdad y del bien, han llenado la Europa y el mundo de oradores ilustres.

Esta inclita Orden dió á nuestra patria, entre otros que sería largo referir, dos oradores tan perfectos y portentosos por su piedad y su elocuencia, como lo fueron en el siglo XIV San Vicente Ferrer y en el XVI el Venerable Fr. Luis de Granada, honra y gloria de esta ciudad, de España y de la Iglesia católica, que van á festejar el tercer centenar de su feliz tránsito.

(1) *Ep. ad Cor.*, I, 4 y 13.

(2) *Ibidem*, IV, 20.

II.

Para celebrar dignamente al Venerable granadino, nos bastaría decir que siguió muy de cerca las huellas del Santo valenciano, pareciéndosele mucho en la santidad de su vida, en el celo por la gloria de Dios y salud de las almas, en el fervor de su elocuencia y en el prodigioso fruto de su predicación; pues si San Vicente Ferrer recorrió gran parte de Europa, convirtiendo con su ardiente palabra millares de herejes, judíos é infieles, y acreditando su misión con numerosos milagros, no fué menos fructuosa la facundia de Fray Luis de Granada, que con sus sermones y libros esparcidos por el mundo redujo innumerables pecadores y produjo en muchas almas los mayores portentos de la gracia divina. Animados de un mismo espíritu y viviendo en épocas muy semejantes, sirvieron á la Iglesia con igual celo y fidelidad, luchando esforzadamente contra los errores y vicios de su tiempo, restaurando la dignidad y buen gusto de la elocuencia sagrada, y mereciendo en suma ambos frailes dominicos el elogio que los Actos Apostólicos tributaron á Moisés: *Erat potens in verbis et in operibus suis.* (1)

Pero baste á nuestro objeto demostrar brevemente que Fr. Luis de Granada realizó cumplidamente en la lengua y oratoria de nuestro país el ideal de un orador perfecto soñado por nuestro ilustre preceptista Quintiliano: un orador dotado por la naturaleza del ingenio necesario y educado desde su infancia en todas las artes y ejercicios que ayudan á la elocuencia, un orador verdaderamente sabio y consumado en toda la facultad de decir; pero que sobre todo fuera hombre de bien, un hombre templado, frugal y honesto, un espíritu recto, discreto y juicioso, un alma exenta totalmente de las malas pasiones y apetitos desenfrenados que distraen la atención, perturban la inteligencia y esclavizan al humano albedrío. (2)

(1) *Act. Apost.*, VII, 22.

(2) *Inst. Orat.*, proemio al libro I, número 2, y cap. I del libro XII.

Fray Luis de Granada reunió con creces todos estos requisitos, y superó largamente á los más egregios oradores de la antigüedad clásica: en educación moral y literaria, como criado en las famosas escuelas de los frailes Dominicos y aleccionado por el insigne maestro Juan de Ávila, apóstol de Andalucía; en filosofía, como discípulo del Doctor Angélico; en todo linaje de sabiduría divina y humana, como adocarinado por el estudio de los antiguos retóricos y filósofos, y más todavía por las Letras Sagradas y Padres de la Iglesia; en probidad, como que sobresalió en todo género de virtudes; en noble libertad de espíritu, como desapegado de toda afición é interés mundano; en rectitud de intención, porque libre de la ambición de Demóstenes, de la vanidad de Cicerón y del amor á la propia alabanza (*amor laudis*), encomiado por el maestro de Calahorra, supo menospreciar su propio mérito y dirigir todos sus conatos á la mayor gloria de Dios y bien de las almas; en elocuencia, porque la suya salió (según cierto sabio) de la fuente divina, y no de los manantiales clásicos, y finalmente, en el espacio de vida necesario para prodigar los saludables frutos de su preclaro ingenio. Porque si, como sospechó Quintiliano, (1) el padre de la elocuencia latina no tuvo tiempo bastante para lograr toda la perfección de su talento oratorio, la Providencia lo concedió muy cumplido á nuestro Fr. Luis, como á quien había de usar más provechosamente de aquel divino don de la elocuencia.

Fray Luis de Granada fué superior á todos los oradores de la antigüedad en los tres oficios del orador: en enseñar, como que amaestrado en toda ciencia y doctrina útil y dotado de inmenso saber, con la palabra y con el libro enseñó á las muchedumbres presentes y venideras la ciencia de las ciencias, la imitación de Cristo y el logro dichoso de nuestro último fin; en deleitar, porque su elocuencia ascética y mística en el fondo, presenta en la forma todas las perfec-

(1) Lib. XII, cap. 1. § 2.º

ciones oratorias, y según la doctrina de Quintiliano, se extiende por todos los dominios y límites del bien decir; en mover, por la prodigiosa eficacia de su predicación y de sus escritos, que muchos tuvieron por milagrosa y divina.

Su elocuencia, ya sublime, ya amena y florida, pero siempre propia, clara y enérgica, compitiendo con los mejores modelos de todas las edades, reúne la amplitud y elegancia de Cicerón con la naturalidad y vigor de Demóstenes; elevando la prosa hasta las alturas de la poesía, rivaliza con Cervantes en la riqueza del lenguaje y con Calderón de la Barca en formar con la hermosura de las cosas criadas himnos de alabanza al Criador, y finalmente, realzando las luces de la filosofía con los esplendores de la teología, compete con San Juan de la Cruz y Santa Teresa en la sublimidad de sus vuelos místicos y con San Agustín y San Bernardo en descorrer las cortinas del cielo y pintar las inefables bellezas del orden sobrenatural. Por cuyas altas cualidades y excelencias contribuyó considerablemente al enriquecimiento, majestad, pureza y perfección de nuestro romance castellano.

Pues en cuanto á persuadir y mover los ánimos, que es el fruto principal de la oratoria, cuanto en este punto se admira en los antiguos oradores clásicos, todo parece pálido y frío y rastroso ante la religiosa unción y atractivo celestial de nuestro orador granadino, que atraía y cautivaba á todo linaje de personas, grandes y pequeños, sabios é indoctos, que movía los corazones más duros; de quien dijo un sabio español (1) que así como Santo Tomás había venido al mundo para alumbrar los entendimientos de los hombres, Fr. Luis había venido para encender las voluntades; y un crítico francés de nuestros días dice que Granada es acaso, entre todos los predicadores, aquél cuyos sermones conservan en la lectura la mayor parte del fuego que los animaba en el púlpito. (2)

(1) Fray Miguel Rosel.

(2) Baillet, citado por Rohbacher.

A diferencia, pues, de aquellos famosos oradores del paganismo, incrédulos, egoistas, viciosos, y más amadores de su propia gloria que de la divina, Fray Luis de Granada concibió y llevó á cabo felizmente el ideal de la verdadera elocuencia sagrada, realizándolo en sus obras y en sus palabras, en sus obras de celo y caridad y en los frutos de su fecundo ingenio, donde aprovechó todo lo bueno de los antiguos modelos y preceptistas, y añadió lo que estos no habían imaginado siquiera.

Más dichoso que Quintiliano, que al designar las condiciones necesarias á un orador perfecto, sólo esperó hallarlas en lo incierto del porvenir, Fr. Luis de Granada, al escribir la *Vida del Venerable maestro Juan de Avila*, tomó por asunto la formación de un predicador consumado, y discutiendo por las partes y virtudes que ha de tener el que merezca tal nombre, probó que todas y en grado eminente habían concurrido en aquel apostólico varón. (1) Para este mismo fin dió las reglas convenientes en su *Rhetorica Ecclesiastica*, donde superó las *Instituciones* de Fabio cuanto la oratoria sagrada supera á la profana, el espíritu á la materia y la inspiración al arte. Bien persuadido (según lo escribe en su dedicatoria á la Universidad de Évora, madre de virtudes y letras) de que «en el piadoso ejercicio de la divina palabra está puesta gran parte de la salud humana,» encarece la gran dignidad aneja al oficio de predicador, cuyo ministerio es aprovecharse á sí mismo y á los prójimos, y su fin la gloria de Dios y la salvación de las almas. Para ello exige en el orador sagrado pureza y rectitud de intención, una vida ejemplar, una caridad ardiente, mucha circunspección y prudencia, continuo ejercicio de oración y meditación y gran fervor de espíritu. Y aunque le recomienda mucho las reglas retóricas y el estudio de las materias que ha de predicar, quiere que acuda principalmente á la inspiración divina, impetrada por medio de la oración y la

(1) Véase al licenciado Luis Muñoz en su excelente obra titulada *Vida y virtudes del Venerable Padre Fray Luis de Granada*, libro I, cap. 16.

virtud. Esto enseñó Fray Luis de Granada y esto practicó perfectamente durante la mayor parte de su vida, escribiendo y predicando sus admirables sermones, de quienes dicen dos autores imparciales que reúnen á la fuerza de la razón el vigor de la elocuencia y que ofrecen los más bellos modelos de oratoria sagrada que ha producido el idioma castellano. (1)

También debemos notar que nuestro Fray Luis de Granada fué más afortunado que el preceptista de Calahorra en los frutos de su elocuencia y su enseñanza; pues como nota un crítico moderno, (2) Quintiliano, durante los veinte años de su magisterio, solamente logró formar un discípulo, cuyo nombre haya llegado á la posteridad con aplauso, (3) y después de publicado su libro, no hay memoria de que floreciese en la Roma imperial orador alguno en quien brillaran las dotes, las virtudes y la instrucción exigidas por él en sus *Instituciones*, y ni podía ser de otro modo, viviendo en medio de una sociedad tan corrompida y de una civilización ruinoso y caduca. Por el contrario, Fray Luis de Granada no reprendió inútilmente los vicios oratorios y morales de su tiempo, antes bien su palabra grande y poderosa como la España de su siglo, contribuyó eficazmente á la restauración y esplendor de la oratoria sagrada y á la conservación de la fe católica amenazada á la sazón por el protestantismo. (4) Demás de esto, Fray Luis de Granada tuvo ilustres discípulos é imitadores dentro y fuera de nuestra Península, contándose entre ellos varones tan insignes como San Francisco de Sales, San Carlos Borromeo y Bossuet, principal restaurador de la elocuencia sagrada en Francia, á cuya restauración contribuyeron considerablemente los sermones de nuestro inmortal granadino, traducidos repeti-

(1) Rohbacher y Crampon.

(2) Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*, I, 177 y 178.

(3) Plinio el menor.

(4) Véase sobre este punto al licenciado Luis Muñoz en su mencionada obra, libro III, cap. I.

das veces al francés y copiados á grandes trozos por los principales predicadores de aquella nación. (1) En cuanto á sus traductores, no bajan de catorce entre antiguos y modernos, que han vertido sus obras á los principales idiomas del Occidente y algunos del Oriente, entre ellos el griego, el persa y el japonés.

III.

En suma, á diferencia de los más eminentes oradores y preceptistas de la antigüedad, nuestro Fr. Luis llegó con sus sermones y escritos al sumo grado de la perfección, mereciendo por los copiosos frutos de su admirable elocuencia los elogios más cumplidos que pueden salir de lenguas humanas. San Francisco de Sales deseaba que las obras de Fr. Luis de Granada se leyesen y meditasen con gran atención, reverencia y devoción, y aconsejaba á un obispo que hiciese de ellas su segundo breviario. Según San Carlos Borromeo, entre todos los escritores de materias espirituales que habían florecido hasta su tiempo, no se hallaba otro que hubiese compuesto libros ni en mayor número ni más escogidos y provechosos que el P. Fr. Luis de Granada. Con más brevedad y energía dijo otro autor que nuestro granadino no solamente fué Santo, sino que con sus escritos hizo muchos Santos. Y pues, según escribe San Gregorio, (2) «si atentamente consideramos las cosas invisibles, consta ciertamente que es mayor milagro convertir á un pecador por medio de la predicación y la oración, que resucitar á un muerto.» permítasenos terminar este punto con las palabras que el Papa Gregorio XIII escribió á Fr. Luis de Granada en su Breve de 21 de Julio de 1582: «Habéis predicado muchos sermones y publicado muchos libros llenos de gran doctrina y devoción. Lo mismo hacéis cada día y no cesáis en presencia y en ausencia de ganar para Cristo las más

(1) Climent en su prólogo á la *Retórica*, de Fray Luis de Granada.

(2) Citado por Fr. Luis de Granada en su *Retórica*.

almas que podéis. Mucho nos alegramos por este tan principal bien y fruto de los demás y vuestro propio; porque cuantos han aprovechado por vuestros sermones y escritos (y es cierto que han aprovechado muchos y aprovechan cada día) tantos hijos habéis engendrado para Cristo, y les habéis hecho mucho mayor beneficio que si estando ciegos ó muertos, les recobrarais de Dios la vista ó la vida.»

Por lo tanto, al celebrar el tercer centenario de su santa muerte ocurrida en el punto más culminante de la grandeza española, creemos oportuno proponerlo á la juventud estudiosa de nuestra decadente sociedad, como dechado y modelo perfectísimo de toda elocuencia, así sagrada como profana. Por efecto de la reacción pagana que trabaja al mundo en la edad moderna, hemos llegado á una decadencia moral y oratoria semejante á la que padeció Roma en tiempo de Cicerón, Salustio y Quintiliano, y que tan gráfica y ejemplarmente se halla pintada en sus elocuentes escritos. Hoy, como entonces, el arte de la palabra se halla pervertido en el orden civil y político, por la abundancia de oradores noveles, pedantes y necios; de oradores sofistas, que falsean los entendimientos y trastornan los principios sociales; de oradores corrompidos y corruptores, que ponen su facundia al servicio del mal; de oradores venales que, infieles á sus convicciones y sus deberes, han dado al traste con la moralidad oratoria.

Hoy, pues, que gracias al parlamentarismo y política liberal, el poder, siempre considerable, de la oratoria, ha crecido en demasía, importa mucho presentar á nuestra sociedad y á toda inteligencia sana el modelo del orador cristiano y sagrado, y aleccionar con su ejemplo y su doctrina á todo el que sepa hablar para que pueda usar rectamente de un don tan estimable, tan valioso y tan adecuado para la reforma y restauración social. Y como cada vicio se corrige con la virtud contraria, á la palabrería gárrula é insustancial, condenada por San Pablo y por Quintiliano, y que hoy tanto campea, opongamos la profundidad y solidez

de Fr. Luis de Granada; al torpe materialismo y concupiscencia de nuestra edad, aquella doctrina admirable con que en su *Guía de Pecadores*, exponiendo los numerosos privilegios de la virtud, demuestra que Dios, nuestro Señor, provee á los virtuosos aún de lo temporal; contra la libertad de imprenta y de cultos, dogma fundamental del liberalismo, aleguemos el elocuentísimo elogio que nuestro sabio dominico consagró al santo tribunal de la fe en su famoso *sermón de los escándalos*, donde dice: «Porque, ¿qué otra cosa es el Santo Oficio sino muro de la Iglesia, columna de la verdad, guarda de la fe, tesoro de la Religión Cristiana, arma contra los herejes, lumbré contra los engaños del enemigo y toque en que se prueba la fineza de la doctrina, si es falsa ó verdadera? Y si lo queréis ver, extended los ojos por Inglaterra, Alemania, Francia y por todas esas regiones septentrionales, donde falta esa lumbré de la verdad, y veréis en cuán espesas tinieblas viven esas gentes y cuán mordidas están de perros rabiosos y cuán contaminadas con doctrinas pestilenciales.»—Y, finalmente, para confundir totalmente las pretensiones de la escuela liberal, bastará abrir nuevamente el bellissimo *Guía de Pecadores*, donde probando la verdadera libertad de que gozan los buenos y la abominable servidumbre en que viven los malos, dice así: «Falsa es la libertad de aquéllos que teniendo el cuerpo libre, tienen el ánimo captivo y sujeto á la tiranía de sus pasiones y pecados; como era la de Alejandro Magno, que siendo señor del mundo, era esclavo de sus vicios. Más verdadera es la de aquéllos que tienen el ánimo libre de todos estos tiranos; como quiera que esté el cuerpo, ora suelto, ora captivo: cual era la del Apóstol San Pablo, que estando preso en una cadena, con el espíritu volaba por el cielo, y con sus cartas y doctrinas libertaba el mundo.»

Y si por ventura, alguno de nuestros lectores, contagiado con las preocupaciones liberalescas, hallase duras tales palabras, considere que han salido de la boca del orador razonado, veraz, sincero, elocuentísimo, santo y perfecto, á

quien la estimación de sus coetáneos y de la posteridad ha llamado el Tulio y Crisóstomo español, el oráculo de su siglo, el maestro universal de las buenas costumbres y de la vida cristiana, el primer místico español, el mayor escritor ascético que ha florecido después del autor de la *Imitación de Cristo*, el príncipe de nuestra oratoria sagrada, el ángel de la elocuencia católica, el verdadero fundador de la limada y culta prosa castellana, varón apostólico y digno imitador de los Apóstoles, lámpara del mundo, esplendor de Granada y luz de la Iberia, honor y lustre de la Orden dominicana, honra singular de la nación española y admiración del mundo.

FRANCISCO J. SIMONET.





À FR. LUIS DE GRANADA.

HIMNO. ⁽¹⁾

CORO.

*De los cielos bajó tu palabra
Y à los cielos las almas guiò:
Gloria, gloria al que dicha nos labra,
Gloria al genio que claro brilló.*

I.

Fué Granada tu plácida cuna
Y tus sueños de niño arrulló:
Pobre infante te vió la fortuna;
Cual diamante perdido te halló;
Y engarzado en su regia corona
En quilates la hiciste subir,
Y hoy su brillo la fama pregona
Y más gloria no puede adquirir.

(1) La música es del acreditado maestro Sr. Vila.

II.

Cuando el mundo escuchó tu elocuencia,
De sus ecos sublimes en pos,
Hasta el cielo se alzó la conciencia,
Implorando piedad á su Dios.

Y la tierra á tu mágico acento,
De revuelto y perdido erial
En verjel se tornó donde el viento
La derrota murmura del mal.

III.

Hoy que en premio á tus sacros anhelos
Tras tu vida de firme virtud
En la eterna mansión de los cielos
Gozas dicha de mansa quietud,

Esta patria que tiene por gloria
De tus glorias el rayo creador,
Ensalzando tu santa memoria
Te tributa homenaje de amor.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

Escolapio.

Granada, día de la Inmaculada Concepción, 1888.



À FR. LUIS DE GRANADA.

SONETO. ⁽¹⁾

Dios que abate al soberbio hasta la escoria
Y levanta al humilde hasta su alteza,
Tu cristiana humildad tornó en grandeza
Y á tu frente ciñó nimbo de gloria.

Hoy el mundo te admira, y en la historia
Son timbres de tu célica realeza,
De tu virtud la santa fortaleza
Y el mágico poder de tu oratoria.

Pescador de los mares de la vida
A las ondas lanzaste en sacro anhelo
Las redes de tu ciencia bendecida,

Hallando como premio á tu desvelo
En cada malla un alma redimida
Y tras la lucha de la mar el cielo.

CAYETANO DEL CASTILLO TEJADA.

Granada 30 Diciembre 1888.

(1) Primer premio del tema poético en el Certamen celebrado por la Academia Círculo de la Oratoria para conmemorar el tercer Centenario de la muerte del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

Á FR. LUIS DE GRANADA.

SONETO. (1)

Tres siglos hace presentóse ufana
En el mágico cielo granadino,
Fulgente estrella de esplendor divino
Iluminando la razón humana.

Era Fr. Luis; desde su edad temprana
Reveló su talento peregrino,
Y hombre ya, cuando fija su destino,
La religión dominica engalana.

¡El astro se apagó! todo parece
De la nada en el piélago profundo,
Mas la virtud por siempre resplandece
Porque es de bienes manantial fecundo
Y hoy más puro y brillante se aparece
A que le rinda su homenaje el mundo.

ANTONIO M.^a AFÁN DE RIBERA Y RODRIGUEZ.

Granada 30 Diciembre de 1888.

(1) Accesit del tema poético en el Certamen celebrado por la *Academia Círculo de la Oratoria* para conmemorar el tercer Centenario de la muerte del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

Á FR. LUIS DE GRANADA.

SONETO. ⁽¹⁾

En los misterios de la fe cristiana
Bebió la inspiración tu inteligencia
Y en raudales de luz brotó la ciencia
Condensada en tu frase sobrehumana.

Tu elocuencia sublime y soberana
Despertó en su letargo á la conciencia,
Y el alma, vuelta á Dios, pidió clemencia
Y con llanto lavó su culpa insana.

Grande fué tu poder, y hoy tu memoria
Tan grande es que no cabe en este suelo;
Sí, que al nacer para la humana historia

Hallaste como premio de tu anhelo
Los lauros que á los genios da la gloria
Y la paz que á los justos guarda el cielo.

CAYETANO DEL CASTILLO TEJADA.

Granada 30 Diciembre 1888.

(1) Leído en la solemne sesión celebrada por la *Juventud Católica* en celebración del tercer Centenario de la muerte del V. P. Maestro Fr. Luis de Granada.

PARA EL PEDESTAL DE LA ESTATUA
DE
FR. LUIS DE GRANADA.

OCTAVA. ⁽¹⁾

Por tu santa elocuencia has conseguido
Hacer inextinguible tu memoria:
Recompensa que siempre han obtenido
Los que sólo de Dios buscan la gloria.
En vano, en vano el hombre descreído
Intenta desterrarlos de la historia,
Que en ella vivirán eternamente,
Inscritos por el Ser Omnipotente.

RAMÓN DEL TORO, *Madrid.*

PARA EL MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR
A
FR. LUIS DE GRANADA.

QUINTILLA. ⁽²⁾

Este es el leve diseño
De un genio tan colosal,
Que, de ser la estatua igual,
El mundo fuera pequeño
Para ser su pedestal.

(1) Presentada al certamen del *Círculo de la Oratoria*, y premiada en el mismo.

(2) Presentada en el *Certamen del Círculo de la Oratoria*, convocado en honor del insigne Dominicano.



FR. LUIS DE GRANADA

VERDADERO Y ÚNICO AUTOR DEL *Libro
de la Oración y Meditación.*

ENTRE las obras de Fr. Luis de Granada hay dos libros que tratan *de la Oración y Meditación*: uno más extenso, colocado en las impresiones después de la *Guía de Pecadores*; el otro más manual y compendioso, tomado del primero palabra por palabra. Este tratadito forma parte del *Compendio de la Doctrina espiritual*, que el buen Granada llamaba su *nieto*, (1) por estar sacado de las otras obras suyas.

El *Libro de la Oración y Meditación*, que, como dijimos, suele imprimirse después de la *Guía*, lo escribió el V. Granada, según el testimonio de todos sus biógrafos, en el convento de Escalaceli, (2) á donde se retiró por los años de 1534 á 1536. Sobre esto no hay duda; pero ofrécese, y muy

(1) Licenc. Muñoz, *Vida del V. P. M. Fr. Luis de Granada*, libro III, cap. III.

(2) Sin embargo, consta que, tal cual hoy conocemos el *Libro de la Oración*, fué concluido en Portugal, y en Portugal se hicieron las primeras ediciones. Téngase esto muy presente, por lo que después diremos.

grande, al investigar el motivo por el cual Granada se movió á escribir libro tan hermoso y celestial.

Los biógrafos del santo restaurador de Escalaceli sólo indican que dándose el V. Padre á las dulzuras de la contemplación á que grandemente convidaba la soledad de la sierra, lleno su espíritu de celestiales carismas, se puso á escribir el libro que admiramos. Consignan el hecho, pero nada más. Algunos escritores trataron de llenar este vacío de la historia de nuestro héroe, no vacilando en asegurar que la idea y redacción primeras del libro en cuestión pertenecen á S. Pedro de Alcántara, el cual consultado, al decir de los escritores aludidos, por el V. Granada sobre sus ejercicios y ocupaciones futuros, le aconsejó que dejando el oficio de la predicación, se dedicase á escribir y comentase el *Tratado de la Oración*, que había ya compuesto, según suponen, el santo reformador franciscano.

Pero ¿quién no echa de ver, en la consulta y en la respuesta, lo apócrifo de semejante invención? La gran humildad de Alcántara á nadie autoriza para suponerle dando tales consejos. No, no es posible que S. Pedro de Alcántara haya dicho al V. Fr. Luis de Granada: «Es voluntad divina » que dejéis de predicar, y que os ocupéis solamente en escribir, pudiendo comenzar por adornar con comentarios mi » *Tratado de la Oración.*» S. Pedro de Alcántara no pudo hablar de esta manera. (1) Por lo demás, Fr. Luis de Granada se hubiera guardado muy bien de seguir el consejo.

El día postrero de Marzo, 1556, Fr. Luis de Granada escribía desde Lisboa á un jesuita: *Y porque estoy en Semana Santa con cargo de predicar tres sermones.....*

En 21 de Julio de 1582, el papa Gregorio XIII decía en su Breve á Fr. Luis de Granada: *Habéis predicado muchos sermones.....*

Y en la advertencia al cristiano lector, al principio del *Sermón de los Escándalos*, el santo Maestro consigna estas

(1) Cosa dura es decir á un *fraile predicador* que no predique.

palabras: *Considerando yo agora algunas necesidades que se han ofrecido en nuestros tiempos, y á que los Predicadores y Ministros de la palabra de Dios deben acudir; ya que POR CAUSA DE LA EDAD no puedo ejercitar este oficio, quise con el favor divino ayudar algo en la escriptura.*

Las palabras trascritas nos ponen en esta ineludible alternativa: ó S. Pedro de Alcántara no dió al Venerable Granada el consejo que se supone, ó si lo dió, es evidente que éste se cuidó muy poco de seguirlo. Una de dos; escoja el lector.

Por otra parte, abrigamos la convicción de que, lejos de haber existido el consejo, no fué Fr. Luis de Granada quien tomó de S. Pedro de Alcántara, sino al contrario. S. Pedro de Alcántara de Fr. Luis de Granada. Tal vez alguno se escandalice ante semejante afirmación; pero téngase un poquito de calma y examínense, á la luz de la sana crítica, las razones en que nos apoyamos.

Viendo Fr. Luis de Granada el abuso que de sus libros se hacía, procuró en 1579 hacer una edición esmerada de todos ellos. Al principio de la misma encontramos estas notabilísimas palabras del autor: «Todos los libros que hasta » agora, con el favor de Nuestro Señor, tengo escritos en » lengua vulgar, son cuatro; es á saber, *Gula de Pecadores,* » *Libro de Oración y Meditación,* *Memorial de la Vida cristiana* » *y Adiciones á este Memorial.* Y puesto caso que en tiempos » pasados escribí otros tratados más pequeños; pero » todo lo que en ellos había de provecho, puse en estos. He » dicho esto, porque sepa quien este Libro (*volumen*) tuviere, » que en él tiene lo que tengo hasta esta era de 1579 » escripto..... Los que quisieren trasladar estos Libros en » alguna lengua, entiendan que el original más fiel y más » correcto es este que agora sale á luz en esta impresión de » Salamanca de 1579. Verdad es que pocos días ha recopilé » en breve el *Libro de la Oración,* el cual no va aquí, lo uno » porque es parte deste Libro, tomado palabra por palabra » dél; y lo otro por ser Libro pequeño, que se puede traer

»en el seno, y es más propio para rezar ó meditar por él,
»que para andar en esta forma grande.»

Estas palabras de Fr. Luis de Granada son demasiado importantes, para que no nos detengamos en ellas unos momentos. Por ellas consta, en primer lugar, que él escribió el *Libro de la Oración*, lo mismo que la *Guía de Pecadores* y el *Memorial* y las *Adiciones*; y en segundo lugar, que del *Libro de la Oración* grande hizo una recopilación ó compendio, que se puede traer en el seno, y es más propio para rezar y meditar por él, que para andar en forma grande. Ahora bien, si Granada hubiera conocido el supuesto libro de S. Pedro de Alcántara, y el suyo no fuera más que el de éste, aunque ampliado, muy tonto se mostraba al hacer un compendio que ya existía de antemano. Esta prueba la juzgamos decisiva. Y que Fr. Luis de Granada hizo el compendio, es evidente.

Pero la edición de 1579 ofrece otra particularidad muy digna también de ser tenida en cuenta. Al *Libro de la Oración* le acompaña una *Exhortación de Fr. Bernardo de Fresneda* (franciscano), *Obispo de Cuenca*, (1) *al cristiano lector, para que lea con atención y deseo de aprovechar*. En dicha *Exhortación*, el P. Fresneda declara á Fr. Luis de Granada autor del libro, sin acordarse para nada de S. Pedro de Alcántara, concluyendo por estas elegantes palabras: «Y »porque el autor entendió cuán estragados estaban los gustos de los hombres el día de hoy, y cuánto más aficionados »á los manjares de Egipto, que al Pan de los Angeles; quie- »ro decir, á liciones de libros profanos, por parecerles de »más dulce estilo, que á libros de doctrina espiritual, que »con más simplicidad se suele escrebir, por esto guisó este

(1) Fr. Bernardo de Fresneda gobernó la diócesis de Cuenca de 1562 á 1571, lo cual prueba que la *Exhortación* fué escrita para alguna otra edición anterior á la de 1579, en la cual fué reproducida con gran acuerdo.

El P. Fresneda fué trasladado á Córdoba en 1571, y al arzobispado de Zaragoza en 1577, donde este mismo año pasó á mejor vida. Era íntimo amigo de nuestro Venerable, como lo prueba la dedicatoria que éste le hizo del segundo de sus tomos de sermones latinos.

»manjar de tal manera, escribiendo esta doctrina con tan
»dulce y apacible estilo, que aun á los muy enhastados des-
»pierta el apetito de comer, de más de ser las cosas tan es-
»cogidas, é provechosas por sí mismas. Y porque sería de
»rústicos dar gracias á las abejas que hacen los dulces pa-
»nares de la miel, y no á Dios que crió las flores, de donde
»ellas toman lo que obran en sus colmenas, deseo exhortar
»á todos, que de tal manera hagamos gracias al autor destas
»obras de tan dulces y sabrosos panares, como nos ha dado,
»que pasemos á dar las gracias á quien le dió las flores, de
»que él lós compuso. Y con esto pido á todos parte en la
»oración que se hiciere, con la disposición que espero en la
»gracia divina hará en todos los pios lectores esta santa li-
»ción. *Fr. Bernardus, episcopus Conchensis.*»

¿Había ocasión más propicia para que, sin ofensa de na-
die, el Sr. Obispo de Cuenca diera al santo penitente de
Alcántara lo de Alcántara, y al Venerable Granada lo de
Granada? Y sin embargo, no dice ni una palabra que re-
cuerde á S. Pedro, lo cual no debe atribuirse á otra cosa
sino á que el santo reformador ninguna parte tuvo en la obra
del Venerable dominicano.

Eso se desprende del silencio elocuente del P. Fresneda,
franciscano, obispo Cuenca.

A las consecuencias que de este silencio necesariamente
se siguen, y á las afirmaciones rotundas de Fr. Luis de Gra-
nada reclamando como suyo el *Libro de la Oración* y su com-
pendio, sólo podría oponerse la autoridad de San Pedro de
Alcántara, y la de nadie más. Pero S. Pedro de Alcántara
muy lejos de declararse autor original del *Tratado de la Ora-
ción*, confiesa paladinamente haberlo tomado de otros li-
bros. Por eso decíamos atrás que en caso de que alguno
hubiese copiado, sería S. Pedro de Alcántara de Fr. Luis de
Granada, no Fr. Luis de Granada de S. Pedro de Alcán-
tara. Véanse las palabras del santo guardián de la Lapa:
*Y habiendo leído muchos libros á cerca de esta materia: de ellos
en breve he sacado, y recopilado lo que mejor, y más provechoso*

me ha parecido. (1) ¿Se quería más? Pues ya lo tenemos. Evidentemente, S. Pedro de Alcántara no fué sino, á lo más, un *recopilador*; y en la lengua castellana ya sabemos lo que esta palabra significa.

Sintieron el peso enorme de estas palabras de S. Pedro de Alcántara los editores de su libro en el siglo pasado, los cuales, con una libertad poco digna de alabanza, las omitieron, truncando sin ningún escrúpulo la dedicatoria de las ediciones anteriores: señal clara y evidente del alcance que, sin duda, tienen aquéllas.

Pero si por la dedicatoria es necesario confesar que el libro que se nos ofrece como del santo reformador franciscano, en realidad no es sino recopilación de otros libros, por el examen de la obra en cuestión veremos que los libros de que se recopiló, no pueden ser otros que los del inmortal Granada.

Dejo á un lado la identidad de estilo, aunque alguna luz podría darnos; me limitaré á observar el *tomismo* que resplandece sobre todo en el capítulo primero, fundamento de

(1) He tomado estas palabras de la dedicatoria á D. Rodrigo de Chaves, según las presenta la edición de Madrid de 1882, en casa de la V. é H. de Aguado.

Esta edición de Madrid, si es reproducción exacta de la edición de Medina, en 1587, demuestra con evidencia la poca autoridad que ésta se merece, á pesar de lo mucho que su descubrimiento ha sido cacareado. Échese una mirada por las citas, y se descubrirá con poco esfuerzo su escandalosa incorrección; apenas hay una que haya salido sana de manos de los editores. Vaya un ejemplo.

En la nota 2.^a de la página 5 de la edición de Madrid, 1882, (página 9 de la edición de Santiago, 1885) se cita á Santo Tomás en la forma siguiente: 2.^a quest. 82. art. 10. 2. v. quest. 83. 3. 1.^o

Que me emplumen, si hay Edipo que me descifre este enigma. Lo verdaderamente extraño es que erratas de tal calibre y tan numerosas hayan sido reproducidas también en la edición de Santiago, 1885. No hay duda sino que todas estas tres ediciones, las de Medina, Madrid y Santiago, debieron de correr por cuenta de personas muy poco prácticas en el manejo de libros.

Admirados del lujo que ofrece la cita de Sto. Tomás anteriormente alegada, sospechamos si sería tomada de las que suele haber á la cabeza de los artículos de la *Suma*. Por fortuna, no nos hemos equivocado; y el desocupado lector, para la evacuación, podrá orientarse acudiendo á la 2.^a 2.^{oa} quest. 82, al principio del artículo 1.^o

toda la obra. Ese *tomismo* es muy natural en Fr. Luis de Granada, no tanto en el santo reformador alicantarino.

Además, en la meditación del martes se leen estas palabras (2): «Aprovechate ha para mejor sentir esto, acordarte de la muerte de muchas personas que habrás conocido en este mundo, especialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas personas ilustres, y señaladas, á las cuales salteó la muerte en diversas edades, y dejó burlados todos sus propósitos y esperanzas.» Hasta aquí el libro atribuido, con razón ó sin ella, á S. Pedro de Alcántara. Pero en Fr. Luis de Granada se continúa la idea, y se añade: «Conozco yo una persona que tenía hecho un memorial de todas las personas señaladas que en este mundo había conocido en todo género de estados, que eran ya defunctas: y alguna vez lo leía, ó pasaba por la memoria, y en cada uno de ellos se le representaba sumariamente toda la tragedia de su vida, y la burlería y engaño deste mundo, etc.» Evidentemente, el párrafo primero está inspirado por el hecho que en el segundo se consigna, no pudiendo ser su autor sino el mismo Fr. Luis de Granada que lo es del segundo.

En la meditación del domingo (3) hallamos también estas otras palabras: *Dicen los que vuelven de las Indias Orientales en España*, etc. Estas palabras si están bien en alguna pluma, es en la de Fr. Luis de Granada que, viviendo en Portugal, todos los días veía llegar portugueses de las Indias Orientales; no en la de S. Pedro de Alcántara que en todo caso podía hablar de las Occidentales, lo cual resultaba mucho más propio y aceptable.

En resolución, que mientras subsistan los testimonios de S. Pedro de Alcántara y de Fr. Luis de Granada, únicas autoridades en la materia, tendremos siempre que éste escribió el *Libro de la Oración*, compendiándolo luego en otro, tomado palabra por palabra del mayor, y que aquél, S. Pe-

(2) Pág. 24 de la edición de Madrid, 25 de la de Santiago.

(3) Pág. 117 de la edición de Madrid, 100 de la de Santiago.

dro de Alcántara, sacó el suyo y lo recopiló de otros que había leído. No hay que darle vueltas.

Pero este escrito se ha ido alargando demasiado, por cuyo motivo me abstengo de exponer algunas otras razones harto poderosas en verdad; las apuntadas pareceme, sin embargo, que bastarán para llevar á los espíritus rectos é imparciales la convicción profunda de que, sin género de duda, el verdadero y único autor del *Libro de la Oración* es el V. P. Mtro. Fr. Luis de Granada.

FR. J. CUERVO.





APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

SOBRE LAS EDICIONES Y TRADUCCIONES DE LAS DIFERENTES OBRAS
DEL V. P. MTRÓ. FR. LUIS DE GRANADA.

OBRAS ESPAÑOLAS.

I. GUIA DE PECADORES, *en la cual se contiene una larga y copiosa exhortación à la virtud y guarda de los mandamientos Divinos.*

Esta obra la escribió Fr. Luis de Granada en Badajoz, donde opinan algunos que se imprimió hacia 1555; pero hasta ahora nadie ha declarado haber visto una edición anterior à 1556.

Lisboa, en casa de Ioannes Blauio de Colonia, 1556, en 12.^o prolong.

Lisboa, en casa de Ioannes Blauio, 1557.

Salamanca, Andrés de Portonariis, 1567.

Salamanca, Andrés de Portonariis, 1568.

Salamanca, Andrés de Portonariis, 1570, en fol.

Salamanca, herederos de Matias Gast, 1579, en fol. Esta edición es la de más autoridad.

Salamanca, herederos de Matias Gast, 1580, en fol.

Salamanca, herederos de Matias Gast, 1587.

- Salamanca, Guillelmo Foquel, 1587.
Barcelona, Menescal y Trincher, 1588, en fol.
Madrid, imprenta Real, 1656, en 4.^o
Barcelona, Antonio la Cavallería, 1674, en fol.
Barcelona, en casa de José Llopis, sin año de impresión,
en 4.^o
Madrid, Manuel Martín, 1768, en 4.^o
Madrid, 1777, en 4.^o
Madrid, 1781, dos tomos en 8.^o
Madrid, 1786, dos tomos en 8.^o—Sancha.
Madrid, 1789, en 4.^o
Madrid, Impresores y Libreros del reino, 1855.
Barcelona, Librería Religiosa, 1876, dos tomos en 8.^o
(Antes había hecho otra edición.)
Paris, 1880.

TRADUCCIONES.—*Griega*: Roma, imprenta de la S. C. de Prop. Fide, 1628, en 12.^o Es un compendio hecho por Andrés Renti, griego, de la isla de Chio.

Latina: Coloniae, apud Gervinum Calenium et hæred. Ioh. Quentelii, 1587, dos tomos en 12.^o—La traducción es de Miguel de Isselt.

Ibid., 1590—1592—1594—1608.

Japonesa: en la biblioteca del Escorial hay una curiosísima, en caracteres propios. La portada es la siguiente:

Gvia do pe/cador (sigue un grabado con el monograma del nombre de JHS) *In collegio Iaponi/co Societatis Iesv / Cum facultate Ordinarii, & Superiorum. / Anno M.D.XCIX.* en 4.^o menor, papel de China. Dicen que es traducción muy elegante.

Alemana: Maguncia, 1599, dos tomos en 8.^o

Polaca: Estanislao de Varsovia († 1591) hizo la traducción á esta lengua.

Italianas: Venecia, 1576, en 4.^o por el P. Timoteo da Bagno, monje camaldulense.

El P. Fr. Jerónimo Joannini da Capugno, dominico,

hizo otra traducción, con la biografía del autor, que se editó varias veces: Venecia, 1577; Roma, 1585; Venecia, 1595, etc.

Venecia, 1585, de traductor desconocido.

Francesas: Douai, Bogard, 1574, en 8.º; traductor Pablo Dumont.

Reims, Foigny, 1577, en 16.º; traductor Nicolás Colin.

París, Miguel Sonne, 1625, en 8.º; el mismo traductor.

París, Pedro le Petit, 1658 y 1692; traducción elegantísima de Girard. Es la que circula en Francia.

Lyon, 1674, en 8.º; traductor Fr. Cipriano de Sta. Angélica, agustino descalzo.

Portuguesa: Lisboa. 1764. En portugués la *Guía de Peca-dores* debió de publicarse muchísimas veces.

II. LIBRO DE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN. Empezó á escribirlo Fr. Luis de Granada en el convento de Escalaceli, á donde fué por los años de 1534 á 1536; lo acabó en Portugal hacia el 1556.

Por la censura de Fr. Antonio de Córdoba consta que antes de 1564 se había ya publicado alguna vez. Y como esta censura es de Agosto de 1564, es probable que en dicho año se hiciera edición.

Salamanca, Andrés de Portonariis, 1567, en 8.º

Salamanca, Domingo de Portonariis, 1569, en 8.º

Salamanca, Domingo de Portonariis, 1570, en 8.º

Ibid., 1573, en 8.º

Ibid., 1574, en 8.º

Medina del Campo, 1578, en 8.º

Salamanca, herederos de Matias Gast, 1579, en fol., junto con la *Guía, Memorial y Adiciones*. Es la mejor edición y de más autoridad. La he visto en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Salamanca, hered. de Matias Gast, 1586, en fol.

Barcelona, Francisco Trincer, 1588, en fol.

Barcelona, Juan Pablo Menescal, 1588, en fol.

Colonia, Arnaldo Milio, 1588.

Lisboa, Antonio Alvarez, 1612.

Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1625, en fol.

Madrid, calcografía de Melchor Sánchez, 1657.

Barcelona, Antonio Lacavalleria, 1674, en fol.

Madrid, Manuel Martín; 1767, en 8.º

Tomás Hyde al enumerar los libros impresos de la *Biblioteca Bodleyana*, de la Universidad de Oxford, dice hallarse allí, entre otras obras del V. Granada: *Libro de la Oración y Meditación. Primera Parte*. Anvers 1572. 8.º=*Same in to English*. Paris 1582. 8.º=*Same abridged*. Lov. 1599. 8.º=*Segunda parte de la devoción, y de los bienes espirituales y temporales*. Anvers 1572. 8.º=*Tercera parte de la oración, ayuno y limosna*. Anvers 1572. 8.

TRADUCCIONES.—*Latina*: de Miguel de Isselt, Coloniae, 1586-1588, en 12.º—1591—1592—1598.

Turca: Diago lo asegura en la *Vida de Fr. Luis de Granada*, cap. V., fol. 20. b.

Inglesa: la de Ricardo Hopkins fué recibida con gran aplauso.

Italianas: de Pedro Lauro de Módena, Venecia, 1568, en 4.º

Camilo de Camillis hizo otra traducción que se publicó también en Venecia en 1575 y 1601.

Juan Bautista Porcacchio hizo otra traducción publicada lo mismo en Venecia, en casa de Jorge Angelieri, 1589, en 4.º

Francesas: de Francisco Belleforest, París, en casa de Guill. de la Noue, 1572, en 16.º

París, 1576, en 8.º

Juan Chabanel corrigió y aumentó esta traducción al publicarla otra vez en Lyon, en casa de Pablo Frelon y Abraham Cloquemin, 1595, en 12.º

III. MEMORIAL DE LA VIDA CRISTIANA. Esta obra fué escrita en Portugal, como todas las siguientes. En un principio no tenía la extensión con que hoy aparece, sino que

era más reducida. Juntando Fr. Luis de Granada los diversos tratadillos que había impreso en Lisboa, de todos ellos hizo un cuerpo de doctrina, para que se conservase en el todo, lo que en las partes (por ser tan pequeñas) mal se pudiera conservar.

Salamanca, Domingo de Portonariis, 1566.

Alcalá, Sebastián Martínez, 1566.

Salamanca, D.^o Portonariis, 1570, en 8.^o El P. Galiana juzga que esta edición es la aumentada por el autor, fundándose en una advertencia de éste. Pero la advertencia ya figura en la de Alcalá.

Amberes, Cristóbal Plantino, 1572, en dos vol.

Salamanca, hered. de M. Gast, 1579.

Medina del Campo, 1580, en 16.^o

Salamanca, herederos de M. Gast, 1586, en fol.

Barcelona, J. P. Menescal, 1588, en fol.

Madrid, Tomás Junta, 1594.

Madrid, Imprenta Real, 1604.

Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1612, en fol.

Gerona, Gaspar Garrich, 1622, en fol.

Barcelona. S. de Cormellas, 1625, en fol.

Madrid, Melchor Sánchez, 1656, en fol.

Barcelona, Antonio Lacavallería, 1674, en fol.

Nápoles, Domingo Antonio Parrini, 1705, dos tomos en 8.^o

TRADUCCIONES.—*Latina*: de Miguel de Isselt, Colonia, 1594 y 1598, en 8.^o imprenta de Quentel.

Alemana: de Felipe Dobezer. Ignórase el año y lugar de la impresión.

Inglesa: de Ricardo Hopkins. Esta traducción fue hecha en Ruan, año de 1586, pero no se publicó hasta el año de 1625, en S. Omer, imprenta de Juan Heighan.

Italiana: del dominico Fr. J. Joannini. Se publicó la sexta edición en Venecia, 1595, en 4.^o

Francesa: entre Godofredo de Bily y Nicolás Colin hicieron la traducción francesa. Bily publicó la primera parte

en París, Guill. Chaudière, 1575, en 16.º Colin publicó la segunda en Reims, J. Foigny, 1577, en 16.º

IV. ADICIONES AL MEMORIAL DE LA VIDA CRISTIANA. Salamanca, Matías Gast, 1574. Es la primera edición. Consta de dos tomos en 8.º, de los cuales el 1.º tiene 252 folios (sin contar las licencias y prólogo) y el 2.º 253. Poseo un ejemplar debido á mi amigo el R. P. Fr. Arturo Ortega, de la Orden de Predicadores.

Salamanca, Matías Gast, 1575.

Ibid., 1577.

Ibid., 1579, en fol., junto con el *Memorial*.

Salamanca, herederos de M. Gast, 1587, en fol. Está formando un tomo, con la *Guía, Libro de la Oración, y Memorial*, que lleva este título: *Doctrina Christiana, en la cual se enseña todo lo que el Christiano debe hazer.....* Vi esta edición en la Biblioteca Colombina, como la anterior.

Barcelona, Jaime Cendrat, 1588, en fol.

Madrid, Tomás Junta, 1599, en 8.º

Ibid., Imprenta Real, 1604.

Gerona, 1622, con el *Memorial*.

Barcelona, 1625 y 1674, con el *Memorial*, en fol.

Nápoles, Parrini, 1705, en 8.º, con el *Memorial*.

TRADUCCIONES.—*Francesa*: de Juan Chabanel, Lyon, Pedro Rigaud, 1584; en 16.º

Nicolás Dany, abad de S. Crispín de Soisson, hizo otra traducción que se publicó en París, Guill. Chaudière, 1575, en 16.º

Las cuatro obras anteriores salieron muchas veces juntas: Amberes, 1572, nueve vol. en 8.º; Salamanca, 1579—1580—1587;—Barcelona, Cormellas, 1625, etc.

V. INTRODUCCIÓN DEL SIMBOLO DE LA FE. Salamanca, herederos de Matías Gast, 1582, en fol.

Zaragoza, Domingo de Portonariis Ursino, 1583, en fol.

Salamanca, hered. de M. Gast, 1584, en fol. Tengo un ejemplar de esta *segunda edición*, como se lee en la portada. Las cuatro partes tienen portada y paginación distinta, con la particularidad de que, sin duda por errores de imprenta, la segunda comienza la paginación por la página 19, siguiendo con regularidad, y la tercera en el pie de imprenta lleva el año M.D.LXXXIII.

Al fin de la parte cuarta hay unos *Avisos, en que se trata de la necesidad que ay de saber la doctrina Christiana, y de los grandes frutos y prouechos della*. Estos avisos no son otra cosa sino el *Prólogo Galeato* que ordinariamente se halla al principio de la *Guía de Pecadores*.

Cuando en Salamanca se hizo esta edición sin duda no se conocía la de Zaragoza, 1583.

Zaragoza, D. de Portonariis Ursino, 1584, en fol.

Barcelona, Jaime Cendrat, 1584, en fol.

Barcelona, Menescal, 1584, en fol.

Ibid., Damián Bagés, 1584, en fol.

Ibid., Jerónimo Genovés, 1584, en fol.

Salamanca, herederos de M. Gast. 1585.

Ibid., Cornelio Bonardo, 1588, en fol.

Barcelona, Humberto Gotard, 1589, en fol.

Madrid, Tomás Junta, 1589, tres volúmenes en 8.º

Barcelona, Jerónimo Margarit, 1614, en fol.

Lerma, Juan B. Varesio 1619. Dedicada al cardenal duque de Lerma.

Gerona, Gaspar Garrich, 1620, en fol.

Madrid, Jose Antonio Bonet, 1642 y 1646.

Ibid., 1676.

Barcelona, 1877, tres tomos en 8.º mayor.

TRADUCCIONES.—*Latinas*: de Juan Pablo Gallucio, Venecia, imprenta de Damián Zenario, 1586, en 4.º

Venecia, 1587.

Colonia, Gervino Calenio y hered. de Quentel, 1589.

Colonia, 1593 y 1595, en 8.º

Gaspar Manzio tradujo al latín la primera parte, y la publicó con este título: *Philosophia Christiana. De admirabili opere creationis, et quomodo per creaturas ad creatoris cognitionem perveniatur*. Ingolstadii, Georgii Haenlini 1650 et 1651, in 8.º

Persa: Fr. Antonio Gouvea, agustino, asegura en su *Viaje à la Persia* (lib. I, cap. 13, fol. 38.) haber presenciado el regalo que un noble veneciano hizo al rey de Persia de un elegantísimo códice de la *Introducción del Símbolo de la Fe* traducida à aquella lengua.

Italiana: de Felipe Pigafetta, Venecia, 1585, en 4.º
Venecia, 1576, en 4.º

Francesa: del mínimo Fr. Simón Martin, París, Boullanger, 1646 y 1648. Girard hizo otra traducción mucho mejor, París, 1672, en 8.º

VI. QUINTA PARTE DE LA INTRODUCCIÓN DEL SÍMBOLO DE LA FE. Es un compendio de las cuatro primeras partes de la *Introducción del Símbolo de la Fe*, aunque tiene algunas cosas nuevas.

Salamanca, herederos de Matías Gast, 1585.

Salamanca, Cornelio Bonardo, 1588 en fol. Está junto con las cuatro partes anteriores, como sucede en casi todas las ediciones que siguieron.

Madrid, Tomás Junta, 1595, en fol.

Barcelona, Jaime Cendrat, en fol.

Barcelona, S. Cormellas, 1603, en fol.

Gerona, Gaspar Garrich, 1620, en fol.

TRADUCCIONES.—*Latina*: del citado Gallucio, Venecia, 1587; Colonia, 1589; Lyon, 1589.

Italiana: del citado Pigafetta, Venecia, 1587, en 4.º, dos tomos; Génova, el mismo año; Venecia, 1590.

Francesa: de Nicolás Colin, París, 1587; Lyon, 1588; París, 1601.

Gabriel Chappuys hizo otra traducción publicada en París, en 1605.

VII. BREVE TRATADO EN QUE SE DECLARA DE LA MANERA QUE SE PODRÁ PROPONER LA DOCTRINA DE NUESTRA SANTA FE Y RELIGIÓN CRISTIANA Á LOS NUEVOS FIELES.

Se ha publicado siempre al final de la obra anterior, lo mismo en castellano que en otras lenguas.

VIII. BREVE MEMORIAL Y GUÍA DE LO QUE DEBE HACER EL CRISTIANO. Este es el libro que sirvió de fundamento para el *Memorial de la Vida Cristiana*. Lo escribió Fr. Luis antes de 1566. Contiene varios trataditos que por no alargarnos, dejamos de enumerar. Véase al P. Galiana, pág. 28.

IX. COMPENDIO DE LA DOCTRINA ESPIRITUAL. Este libro lo llamaba Fr. Luis de Granada *su nieto*, por haberlo extractado de las otras obras suyas. Contiene los opúsculos siguientes:

- 1.º *Libro de la Oración y Meditación*, en compendio.
- 2.º *De la Oración vocal*.
- 3.º *Una Instrucción y Regla de bien vivir, en general para todos*.
- 4.º *Una Instrucción y Regla de bien vivir para todos los que de veras y de todo corazón desean servir á Dios, mayormente en las Religiones*.
- 5.º *Una breve disposición para la Confesión y Comunión*.

X. SÉRMÓN... EN LAS CAIDAS PÚBLICAS, llamado comunmente DE LOS ESCÁNDALOS. Es la última obra que publicó por sí mismo el V. P. Fr. Luis de Granada.

Lisboa, 1588. (En la Biblioteca Nacional, 304—3.)

Alcalá, 1589, y en otros muchísimos lugares.

XI. DIÁLOGO DE LA ENCARNACIÓN DE NUESTRO SEÑOR. El P. Francisco Oliveira lo proporcionó al P. Diago que lo publicó en su *Vida de Fr. Luis de Granada*, Barcelona, 1605. (B. N. 205—5.)

XII. VIDA DEL V. MTRO. JUAN DE AVILA, PREDICADOR APOSTÓLICO DEL ANDALUCÍA, en que se manifiestan las partes que ha de tener el Predicador Evangélico.

Esta obra la escribió Fr. Luis de Granada á ruegos del P. Diego de Guzmán, jesuita, dedicándola á su amigo el Bto. Juan de Ribera, arzobispo de Valencia. Esta dedicatoria falta, por desgracia, en los impresos; nosotros hemos tenido la suerte de hallar un buen trozo de ella.

XIII. VIDA DEL ILMO. Y RMO. SEÑOR D. FR. BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, DE LA ORDEN DE STO. DOMINGO, ARZOBISPO Y SEÑOR DE BRAGA EN EL REINO DE PORTUGAL. La publicó el Sr. Obispo de Monópoli en la *IV Parte de la Hist. General de Sto. Domingo y de su Orden*, de la pág. 655 á la 686, Valladolid, 1615, en fol.

Esta *Vida* concluye, á mi juicio, en el capítulo X, por manera que el XI debe atribuirse á otra mano. Al ser pasada de la *Historia* de Monópoli á la colección de las obras de Fr. Luis de Granada no se ha tenido cuidado de restablecer el texto primitivo, viciado por López con alguno que otro retoque.

(N. B.) En la Biblioteca Colombina, de Sevilla, vi un librito en 12.^o prolongado, cuya portada es la siguiente:

Segunda Parte / del libro llamado Guia de / peccadores, en la qual se trata de / tres muy principa/les medios con que se alcan/ça la diuina gracia que / son Oracion, Confe/ssion, y Comu/nion. / Va entretexido aquí vn vita Christi / muy deuoto, y vn piadoso exercicio en / la consideracion de los beneficios diuinos, con otras muchas oraciones para / diuersos propositos y affectos. / Por el Reuerendo Padre F. Luys de / Granada Prouincial de la orden / de S. Domingos (sic) en la Prouindia / de Portugal. / Impresso en Lisboa en casa / de Ioannes Blauio / de Colonia. / 1577. / Con priuilegio Real por / diez años. / 294 páginas dobles. sin contar la portada, aprobacion (del P. Gaspar de los Reyes), tasacion (cada pliego cinco blancos), priuilegio del Rey (30 de Marzo, 1557) y dedicatoria (á la muy

alta y muy poderosa Señora Doña Catalina Reyna de Portugal).

Sin embargo, no hay que dejarse llevar del título, por cuanto esta obrita no es otra cosa que el *Vita Christi* pequeño, del mismo autor.

OBRAS PORTUGUESAS.

I. COMPENDIO DA DOCTRINA CHRISTIAA.—Lisboa, 1559 (Índice de la Biblioteca de la U. de Salamanca).
Salamanca, herederos de Matías Gast, 1586, en fol.

TRADUCCIONES.—*Castellana*: de Fr. Juan Montoya, dominico; Granada, Sebastián de Mena, 1595, en 4.^o

Fr. Enrique de Almeida, también dominico, hizo otra traducción que es la que figura en las *Obras completas de Fr. Luis de Granada*.

Francesa: de Fr. Simón Martín, mínimo, París, 1651.—En 1605 se había publicado otra en París, de autor desconocido.

II. TREIZE PREGAÇOES DAS PRINCIPAES FESTAS DE CHRISTO, E DA SUA SANTISSIMA MAY.—Fueron siempre publicadas con la obra anterior.

TRADUCCIONES.—*Latina*: de Martín Martínez. Está en la colección latina de las *Obras* del V. Granada, de Schotto, Colonia, 1628.

Española: Granada, S. de Mena, 1595, á continuación de la obra anterior; de traductor desconocido.

OBRAS LATINAS.

I. CONCIONUM DE TEMPORE TOMI QUATUOR. Los tomos I y II se publicaron en Lisboa, 1575, en 4.^o

Los tomos III y IV, Lisboa. Antonio Ribeiro, 1576.

II. CONCIONUM DE PRÆCIPUIS SANCTORUM FESTIS, TOMI DUO. Lisboa, Antonio Ribeiro, 1576, en 4.º

Esta obra, como la anterior, se editó muchísimas veces en diversos lugares y años que, por no alargarnos demasiado, dejamos de citar.

En castellano tenemos una mala traducción de todos los sermones latinos de Fr. Luis de Granada. No sabemos si las traducciones francesa é italiana serán más aceptables.

III. RHETORICÆ ECCLESIASTICÆ, SIVE DE RATIONE CONCIONANDI, LIBRI SEX.—Lisboa, Antonio Ribeiro, 1576, en 4.º Vi esta primera edición en la biblioteca de la Universidad de Granada.

Ibid., 1577.

Venecia, Francisco Zilleti, 1578.

Colonia, herederos de Birkmann, 1578.

Ibid., Godofredo Kempense, 1582, en 8.º

Milán, Miguel Tini, 1585, en 4.º

Colonia, 1594.

Ibid., 1611, en 8.º

París, Guill. Pele, 1635, en 8.º

Verona, ex Phoenicis Typographia, 1732, en 4.º

Pamplona, P. J. de Ezquerro, 1751, en 4.º

TRADUCCIONES.—*Castellana*: se hizo de orden del Ilustrísimo Sr. Climent, obispo de Barcelona. Hay muchas ediciones que no nos detenemos á citar. La última es de Barcelona, imprenta de la V. é H. de J. Subirana, 1884; dos tomos en 8.º

Francesa: de Mr. Binet, París, Villette, 1698, en 8.º

IV. COLLECTANEA MORALIS PHILOSOPHIÆ IN TRES TOMOS DISTRIBUTA. Lisboa, Francisco Correa, 1571, en 8.º La biblioteca del colegio del Sacro Monte de Granada guarda un ejemplar de esta primera edición.

París, Guillermo Chaudière, 1582, en 8.º Es la que tengo para mi uso.

Ibid., 1583.

Colonia, 1604, en 8.º con este título: *Loci communes Philosophiæ moralis*.

V. SYLVA LOCORUM COMMUNIORUM OMNIBUS DIVINI VERBI CONCIONATORIBUS etc. Lyon, Pedro Landry, 1582, en 8.º

Salamanca, herederos de M. Gast, 1585, en 4.º

Lyon, 1585, en 8.º

Lyon, expensis Saviniani Pesnot, 1586, en 8.º Es la que uso.

Venecia, Bernardo Junta, 1586.

Lyon, ex officina Q. Philippi Tinghi apud Symphorianum Beraud et Stephanum Micaelem, 1586, en 8.º

Salamanca hered. de M. Gast, 1586, en 4.º

Lyon, 1587, en 8.º

Ibid., Pedro Landry, 1592.

Ibid., herederos de Carlos Besnot, 1593, en 8.º mayor.

Amberes, 1596.

VI. CONCIO DE OFFICIO ET MORIBUS EPISCOPORUM, *habita in consecratione Rev. D. Antonii Pinarii, episcopi Mirandensis*.

Lisboa, Francisco Correa, 1565, junto con el *Stimulus Pastorum* del V. Fr. Bartolomé de los Mártires. Se publicó muchas veces.

De todas estas obras latinas hizo una edición magnífica D. Juan Bautista Muñoz, valenciano, en Valencia, año de 1766 y siguientes, en la oficina de la Viuda de José Orga. Lástima que el Sr. Muñoz no haya sido feliz, alguna vez, en la corrección de los textos primitivos.

OBRAS AJENAS

traducidas por Fr. Luis de Granada.

I. CONTEMPTUS MUNDI. *Nuevamente romançado y corregido*.—Evora, 1555. Es la *Imitación de Cristo*, por Kempis.

El Sr. D. Aureliano Fernández Guerra prepara, según me han asegurado, una edición de este hermoso libro traducido por Fr. Luis de Granada, con un estudio del sabio catedrático de la Universidad granadina D. Manuel de Cueto sobre la mística.

II. ESCALA ESPIRITUAL DE S. JUAN CLÍMACO. Lisboa, 1562, en 8.º

OBRAS COMPLETAS ESPAÑOLAS.

Amberes, Cristóbal Plantino, catorce vol. en 8.º Á expensas del Duque de Alba.

Salamanca, hered. de M. Gast, 1582—1583, en fol.

Barcelona, J. Cendrat, 1599, en fol.

Ibid., 1600, dos vol. en fol.

Ibid., 1603—1604., en fol.

Ibid., S. Cormellas, 1612, en fol.

Amberes, 1614, quince vol. Edición muy apreciable.

Barcelona, Jerónimo Margarit, 1615.

Colonia, 1619, tres vol. en fol.

Gerona, Gaspar Garrich y Cornelio Bonardo, 1622, dos tomos en fol.

Barcelona, Cormellas, 1625, dos tomos en fol.

Madrid, imprenta Real, 1646, en fol.

Madrid, Gregorio Martínez, 1650.

Ibid., Melchor Sánchez, 1657.

Ibid., Mateo Fernández, 1659.

Barcelona, Antonio Lacavallería, en fol., como las anteriores.

Madrid, Juan García Infanzón, 1676—1678—1679. Esta edición fué hecha de orden del M. R. P. Fr. Francisco Uría, provincial de España y dirigida por el P. Fr. Dionisio Moreno, de la Orden de Predicadores. Edición bastante rica.

Barcelona, J. P. Martí y Fr. Barnola, 1700—1701, tres vol. en fol., como la anterior.

Nápoles, 1705, trece tomos en 8.º

Madrid, Manuel Ruiz de Murga, 1711, diecisiete tomos en 8.º Edición llamada del *Monte de Piedad*, muy incorrecta.

Madrid, Manuel Fernández, 1730, ocho tomos en 4.º Esta es la edición de *Valverde*, así llamada por haberla hecho los Padres de este convento, junto á Madrid. Es lujosa, pero tiene sus manchas.

Madrid, Antonio Pérez de Soto, 1756—1757, dieciseis tomos en 4.º Es edición excelente, bajo todos los puntos de vista. Corrió con ella el R. P. Fr. José Alfonso Pinedo, dominico de gran erudición. El P. Galiana la juzga por la edición más completa y perfecta de las publicadas hasta entonces.

Madrid, Manuel Martín, 1769.

Madrid, Viuda de Ibarra, hijos y compañía, 1788, seis tomos en fol. Preciosa edición costeada por la Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino. Es la que uso.

Madrid, Real Compañía de Impresores y Libreros del Reino, 1800. Reproducción de la anterior.

Madrid, Rivadeneyra, 1850, tres tomos en 4.º La tenemos á la vista y como en la portada se lee *segunda edición*, suponemos que en dicha casa se haría antes otra. Forma parte de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Es edición algo descuidada.

Madrid, M. Rivadeneira, impresor y editor, 1871, tres tomos en folio menor, letra menuda.

TRADUCCIONES DE LAS OBRAS COMPLETAS DE FR. LUIS DE GRANADA. *Latina*: el P. Schotto, jesuita, hizo una edición en tres tomos en fol. Colonia, Juan Creps, 1628. Es rara y de autoridad; las traducciones son de varias personas.

Italiana: en la biblioteca del seminario episcopal de Padua se encuentra, según nos lo asegura el sabio sacerdote patavino D. José Munarón, la siguiente:

Le Opere del R. F. Luigi / di Granata / dell' Ordine de' Predicatori / ultimamente da lui stesso emendate, accresciute / et

quasi formate di nuovo. / Tradotte dalla lingua Spagnuola nella nostra Italiana. / Et in questa ultima Impressione, aggiuntovi un Trattato dei / quattro estremi ultimi dell' Huomo, dell' istesso. / Impressione Nona con Privilegio. / In Vinegia presso Agostino Angelieri / MDCV. /

Francesas: el P. Echard enumera las traducciones que hasta su tiempo se habían hecho en Francia. En nuestros días se han publicado las Œuvres complètes de Louis de Grenade, traduites pour la première fois en français par l' abbé BAREILLE. Paris, Vivès, 1862, 22 vol en 8.º

OBRAS INÉDITAS DE FR. LUIS DE GRANADA.

I. *Historia de las Virtudes y officio pastoral del Ser.^{mo} Cardenal Don Henrriq. Arçobispo de Ehora que despues fue gloriosissimo Rey de Portugal.* Es un magnífico elogio hecho por Fr. Luis á su grande amigo y protector.

Sousa, Muñoz y demás biógrafos del V. Granada suponían perdida esta obra; nosotros hemos tenido la inmensa satisfacción de venir á descubrirla en la biblioteca del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia, donde se conserva desde los tiempos del Bto. Juan de Ribera junto con las cuatro obritas siguientes. Gracias al dignísimo rector del Colegio D. Francisco Payá, poseemos una copia que procuraremos poner á la disposición de los admiradores de Fr. Luis de Granada lo más pronto que nos sea posible.

II. *Vida de la M. R. Madre Sor Ana de la Concepción, monja en el monasterio de nuestra Señora de la Esperanza en la ciudad de Lisboa, de la Orden del glorioso P. S. Francisco.*

III. *Vida de Melicia Fernández, portuguesa, gran sierva de Dios.*

IV. *Vida de Doña Elvira de Mendoza, viuda de D. Fernando Martínez Mascareñas, Religiosa en el convento de la Anunciación de nuestra Señora de la villa de Montemor o Novo.*

V. *Discurso sobre aquellas palabras del cap. LIII de Isaias:*

Ipse autem vulneratus est propter iniquitates nostras, etc.

VI. *Discurso sobre la publicación de las llagas de Sor Marta de la Visitación, priora del monasterio de nuestra Señora de la Anunciación de la ciudad de Lisboa.*

VII. *Apuntamientos de erudición varia.* (B. N.,—Cc. 44.)

VIII. *Varios apuntamientos.* (B. N.,—X. 241.)

IX. *Cartas à la Duquesa de Alba sobre la muerte de su marido.* (B. N.,—G. 139 y 220.) No sabemos si serán cartas, ó será carta.

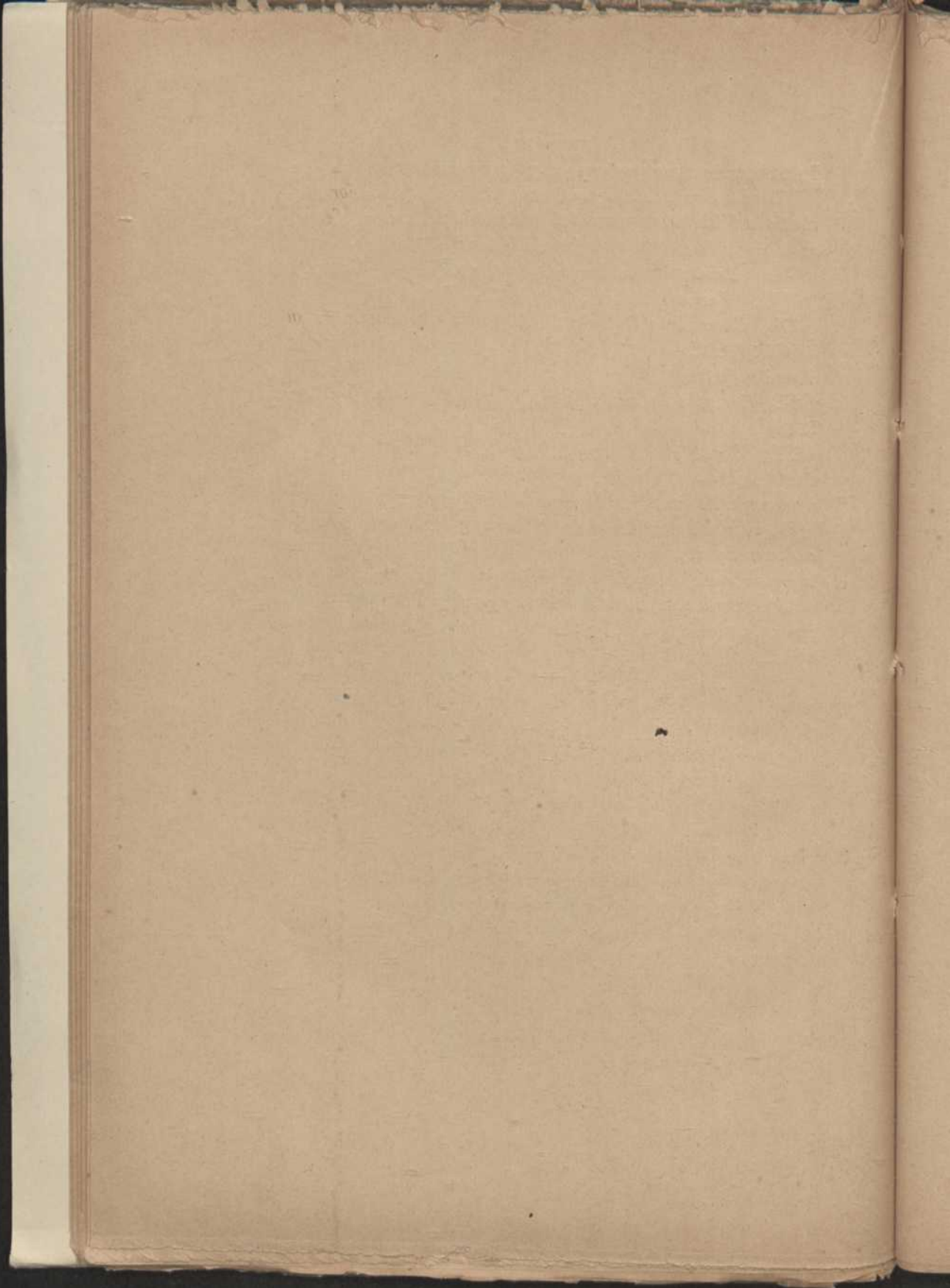
X. *Cartas à la misma y à S. Carlos Borromeo.* (B. N.,—R. 5.)

XI. *Cartas al Bto. Juan de Ribera.* Hay publicadas tres ó cuatro, pero aún quedan manuscritas unas cuantas. Tenemos copia de siete que esperamos enriquecer.

La circunstancia de ser escritos estos *Apuntes bibliográficos* para un libro de cortas dimensiones, nos obliga à parar la mano; pero volveremos sobre el asunto con la extensión debida, agradeciendo cualquier indicación sobre la materia, que en el entretanto se nos haga.

FR. J. CUERVO.







EL TERCER CENTENARIO
DE LA MUERTE DE
FR. LUIS DE GRANADA
EN SU PROPIA PATRIA.

Si no con la pompa, esplendor y ruido que la sociedad moderna suele desplegar en ocasiones semejantes, esta inclita ciudad ha celebrado, con notable lucimiento y propiedad, el tercer Centenario de la santa muerte de su insigne y famoso hijo Fr. Luis de Granada.

Diríase que el Venerable granadino, en su profunda humildad y ardiente celo por el bien de las almas, no ha querido que la solemnidad de este Centenario se profanase y desvirtuase, como suele suceder, con negocios y placeres mundanales, sino que, por el contrario, el recuerdo de sus heroicas virtudes y santa elocuencia sirviese en tan fausta ocasión de útil enseñanza á sus amados compatriotas.

A juzgar por el dichoso resultado que han tenido estos piadosos festejos, es de suponer que anunciados con mayor publicidad y acompañados de más brillantez y aparato, hubieran atraído á esta ciudad gran concurrencia de gente forastera y curiosa, y con ella bastante dinero.

Pero este beneficio material y económico hubiera perjudicado á la verdadera significación de esta festividad y al provecho moral, que, celebrada dignamente, debía producir á la dichosa patria de tan insigne ingenio cristiano y maestro espiritual. Así lo entendió cuerdamente el Ayuntamiento de esta ciudad, diciendo en su programa que «las

solemnidades del próximo Centenario no deben tener el carácter frívolo de brillantes pasatiempos, so pena de desnaturalizar la memoria del fraile dominico, eminente por sus virtudes, del clásico escritor y orador sagrado que legó á su patria la fama de su modesto nombre, el recuerdo de una vida ejemplar y el tesoro literario de sus obras.»

Gracias, pues, á este acierto de su municipio, Granada, sin tumulto de gentío ni disipación de diversiones, ha podido escuchar las saludables lecciones del venerable religioso, cuando enseña que Dios, Nuestro Señor, provee juntamente de los bienes temporales y de los eternos á los individuos y pueblos que siguen el camino de la virtud. Y al recordar, con tan grato motivo, la grandeza religiosa y política, científica y literaria de aquella edad de oro en que floreció su Fr. Luis, esta ciudad, tan decaída de su antiguo esplendor, ha podido levantar los vuelos de una sublime aspiración y de una ambición generosa á los altos principios que dieron á nuestra patria tanto poder, tanta ilustración y tanta fortuna.

La iniciativa de estos festejos se debe, (1) al menos oficial y públicamente, al Ayuntamiento de esta ciudad que, presidido por el celoso alcalde D. Eduardo Gómez Ruiz, publicó el oportuno programa en 18 de Setiembre último, disponiendo que, además de la solemnidad religiosa que debía celebrarse el día que cumpliese el Centenario, se abrieran dos concursos: uno para premiar el mejor boceto de una estatua que se propone erigir al ilustre granadino, y otro para recompensar al autor de la mejor monografía que se presentase acerca de su vida y sus obras; y por último, que en el lugar más conveniente se pusiese una lápida conmemorativa que trasmitiese á la posteridad el recuerdo de tan patriótica fiesta.

Pero si el honor de la iniciativa corresponde al municipio, á celebrar este Centenario con el debido decoro han

(1) El iniciador de la celebración del centenario fué el R. P. Fr. Justo Cuervo y Trelles, dominico, profesor del Real Seminario de Vergara.

contribuido todas las autoridades, corporaciones y establecimientos que verdaderamente representan á esta religiosa, histórica, literaria y artística ciudad: la apostólica Iglesia de Granada, el Excmo. Ayuntamiento y la Universidad literaria y científica, pontificia é imperial, la ilustrada academia de la Juventud Católica, el reputado Centro Artístico y el apreciable Circulo de la Oratoria. Pero debemos una mención especial á nuestro venerable Prelado, el excelentísimo Sr. D. José Moreno Mazón, que además de procurar tanto esplendor á la solemnidad religiosa celebrada el día 31 de Diciembre, cooperó eficazmente al éxito de los demás festejos con su celo, con su presencia y con su elocuente palabra, que llena de unción y de patriotismo resonó en diversas sesiones literarias.

Los festejos empezaron el domingo, 30 de Diciembre, con una lucida sesión que el Circulo de la Oratoria celebró en los salones del Ayuntamiento, para rendir el debido homenaje al elocuentísimo orador granadino y distribuir los premios ofrecidos con motivo de este Centenario, á saber: uno al mejor estudio crítico acerca de Fr. Luis de Granada, considerado como orador, y otro á la mejor poesía, de breves dimensiones, que deberá esculpirse en la base del monumento que esta ciudad debe erigir á su preclaro hijo. Las composiciones laureadas resultaron ser entrambas del aventajado jóven granadino D. Cayetano del Castillo. Al acto, que fué muy solemne y concurrido, dió realce la singular facundia del distinguido catedrático de esta Universidad literaria D. Juan de Dios Vico y Brabo, en quien la piedad y el saber se hermanan estrechamente, y que pronunció un brillante elogio del héroe de estos festejos. También contribuyeron al lucimiento de este acto la presencia y la palabra de dos ilustrados y simpáticos religiosos dominicos, los reverendos Padres Fr. Paulino Alvarez y Fr. Justo Cuervo, que de Palencia y Vergara han venido á esta ciudad para representar á la egregia Orden de Predicadores en el centenario de su ínclito cofrade.

Al anochecer del mismo día 30, el mencionado Padre Fr. Paulino Alvarez dirigió una excelente plática á los fieles reunidos en el suntuoso templo de Santa Cruz, más conocido con el nombre de Santo Domingo, por haber pertenecido á esta Orden, y con el de parroquia de Santa Escolástica, por haberse trasladado á su recinto la antigua de esta advocación. El numeroso concurso oyó con satisfacción la palabra del fervoroso dominico, destinada á preparar los ánimos para la gran solemnidad del día siguiente.

El 31 de Diciembre, en cuyo memorable día se cumplieron trescientos años transcurridos desde la muerte de Fr. Luis de Granada, se le consagró en el mencionado templo de Santo Domingo una gran Misa de *requiem*, único obsequio que la Iglesia tributa en sus santuarios á los venerables que aún no han obtenido los honores de la beatificación. Asistieron al acto el reverendísimo señor Arzobispo de esta archidiócesis, los dos Padres dominicos ya mencionados, y además el reverendo Padre Fr. Juan Vicente Fernández, Prior de la Orden en Granada y único que existe de los cincuenta religiosos que habitaban en el adjunto convento al tiempo de la exclaustación; el presidente é individuos del Ayuntamiento, el capitán general, el gobernador civil de esta provincia, el señor Rector de la Universidad con una comisión del claustro, y en suma, casi todas las autoridades y corporaciones de esta ciudad, y un inmenso concurso de pueblo, cual podía contenerlo tan vasto local. Después de la Misa, que fué solemnisima, y realizada por la gran capilla de canto litúrgico que dirige el presbitero don Manuel Martín, Beneficiado de la catedral, subió á la tribuna sagrada el Sr. D. Maximiano Fernández del Rincón, Canónigo lectoral de esta santa iglesia metropolitana, y con su acostumbrada elocuencia trazó el panegírico del Venerable Padre Maestro Fr. Luis de Granada, celebrando dignamente sus altos merecimientos en religión y letras, y la virtud fecundísima de sus prodigiosos sermones y escritos.

Terminadas tan lucidas honras, las mencionadas autori-

dades y corporaciones pasaron al pórtico del inmediato convento, donde asistieron al solemne acto de descubrirse la hermosa lápida (1) conmemorativa de este Centenario, erigida allí por acuerdo del municipio.

A las ocho de la noche del propio día 31, el ilustrado y laborioso Centro Artístico de esta capital celebró su anunciada sesión en honor del insigne granadino. Entre las bellezas de este acto, que fué muy brillante y abundó en maravillas musicales, nos bastará mencionar el himno á Fr. Luis de Granada, escrito por el reverendo Padre Francisco Jiménez Campaña, escolapio, y puesto en música por el reputado Maestro de capilla de esta santa iglesia, D. Celestino Vila; la biografía del venerable granadino, escrita con su acostumbrado ingenio y elegancia por el presidente del Círculo, D. Leopoldo Eguilaz, catedrático de literatura general y española en esta Universidad, y, finalmente, la lectura que con admirable maestría hizo el Sr. D. Francisco Javier Cobos, profesor de la Escuela Normal, de varios trozos del *Símbolo de la Fe*, de la *Gula de Pecadores* y del *Libro de la Oración y Meditación*. Pero además de tan lucida sesión, el Centro Artístico ha dedicado á honrar á la memoria de Fr. Luis de Granada un número extraordinario de su *Boletín*, que, impreso con lujo, contiene su biografía y un ramillete de elogios consagrados al venerable religioso, sabio maestro, eximio orador sagrado, príncipe de nuestra literatura ascética, místico portentoso y escritor elegantísimo, por literatos tan doctos y distinguidos como los señores

(1) La lápida es de precioso mármol y lleva esta inscripción:

A LA MEMORIA DEL VENERABLE DOMINICO
DEL SABIO MAESTRO Y ELEGANTÍSIMO ESCRITOR
FRAY LUIS DE GRANADA
HONOR INSIGNE DE SU PATRIA, QUE VIVIÓ EN ESTE
CONVENTO Y MURIÓ EN LISBOA EL 31 DE DICIEMBRE
DE 1588.
EN EL TERCER CENTENARIO DE SU MUERTE,
EL AYUNTAMIENTO DE ESTA CIUDAD.

Eguilaz, Ramos, Fernández del Rincón, Taronji, Cueto, González Garbín, Brieva y Reyes.

Sobremanera importante y solemne fué la sesión que el claustro de esta insigne Universidad literaria consagró el día de Año nuevo al sapientísimo varón y literato eminente que, según noticias no bien comprobadas aún, honró algún tiempo sus aulas, enseñando sagrada teología. Además del Excmo. Sr. Rector y los catedráticos de las diversas facultades, asistieron el Excmo. Sr. Arzobispo de la diócesis, los mencionados religiosos de Santo Domingo, el Excmo. Señor gobernador civil, varios individuos del Excmo. Ayuntamiento, muchas señoras, muchos escolares; y en resumen, con ser espacioso el salón General ó Paraninfo de esta casa de estudios, faltó local para la mucha concurrencia que acudió á este memorable acto.

Después de un bello introito musical que agradó mucho al ilustrado público que llenaba el salón, el Excmo. Señor Rector D. Santiago López de Argüeta leyó una excelente noticia biográfica y literaria del venerable y doctísimo granadino y coronó su busto. Luego el catedrático de Historia crítica de España en la facultad de Filosofía y Letras, don Fernando Brieva y Salvatierra, leyó trozos de un discurso histórico y crítico de la vida y obras de Fr. Luis, de cuyo discurso nos bastará decir que por su vasta erudición, castizo lenguaje y agudeza de ingenio, compite con los mejores escritos de nuestro siglo de oro y es digno de su alto objeto. A esta lectura siguió la de un antiguo soneto dedicado á Fr. Luis por D. Juan de Jáuregui, y finalmente, después de varias piezas musicales, magistralmente tocadas, nuestro dignísimo Prelado puso fin á tan lucida sesión con un breve pero elocuente discurso en que felicitó á la ilustre Universidad y á todos los que con tanto ingenio, solicitud y patriotismo habían glorificado al varón insigne y genio prodigioso que tanto ha honrado á esta ciudad y á la nación española.

Y á propósito de la Universidad, no queremos omitir que

uno de sus catedráticos auxiliares y gran esperanza de su profesorado, el doctor D. Eloy Señán y Alonso, ha obtenido en honroso certamen el premio ofrecido por el Ayuntamiento á la mejor monografía de la vida y escritos de Fray Luis de Granada.

Finalmente, el día 3 del corriente y á las siete de su noche, la muy benemérita academia de la Juventud Católica, que á despecho de obstáculos y contrariedades sigue floreciendo en esta culta y religiosa ciudad, rindió tributo á la memoria de tan insigne maestro y autor con una sesión extraordinaria y solemne, bajo la presidencia honoraria del Excmo. é Illmo. Sr. Arzobispo, con asistencia de los tres Padres dominicos, ya celebrados, y con un inmenso auditorio que se apiñaba en el vasto salón de la Academia.

El digno presidente de esta sociedad, D. Joaquín M. de los Reyes y García, doctor en la facultad de Filosofía y Letras y catedrático del Instituto Provincial, pronunció una elegante y enérgica oración en elogio del príncipe de nuestra elocuencia sagrada y de la insigne Orden dominicana á cuya ilustración y celo tanto debe la nación española.

Luego tomó la palabra el reverendo Padre Fr. Paulino Alvarez, y con acento conmovido dió las gracias á la juventud y pueblo de Granada por la celebración del Centenario y por la cariñosa acogida que han dispensado con esta memorable ocasión á los hijos de Santo Domingo.

A las sentidas frases del reverendo Padre Paulino, sucedieron las castizas é ingeniosas del catedrático Sr. Brieva, que agradó sobremanera al ilustrado auditorio, leyendo uno de los trozos que, en obsequio de la brevedad, habia suprimido al leer en la sesión universitaria su magnífico discurso histórico crítico acerca de la vida y obras de Fr. Luis de Granada.

Después el Padre Justo Cuervo leyó una poesía latina y una epístola castellana del venerable granadino, y el presidente, Sr. Reyes, dió lectura á la carta que San Carlos Borromeo escribió al Sumo Pontífice Gregorio XIII cele-

brando las incomparables obras de Fr. Luis y al Breve que dicho Papa dirigió á nuestro Venerable consagrandó á sus escritos uno de los elogios más notables que jamás han salido de boca humana.

Leyéronse además algunas poesías y se tocaron preciosas piezas de música clásica, y, finalmente, nuestro excelentísimo Prelado dirigió una notable alocución á los jóvenes académicos y demás auditorio, proponiendo á su imitación las ejemplares virtudes y méritos del ilustre dominico, celebrando las grandes excelencias del instituto religioso á que perteneció y recomendando al pueblo granadino, como el más oportuno y provechoso fruto de este Centenario, el restablecimiento de la antigua comunidad de frailes predicadores, que tanto honró á esta ciudad con su piedad y su ciencia.

Todos estos discursos y lecturas fueron muy aplaudidos por el ilustrado auditorio, y en suma, con tan espléndida sesión la Academia de esta Juventud Católica tomó una parte muy principal en las fiestas de este memorable Centenario, y añadió una página de oro á su ya interesante historia.

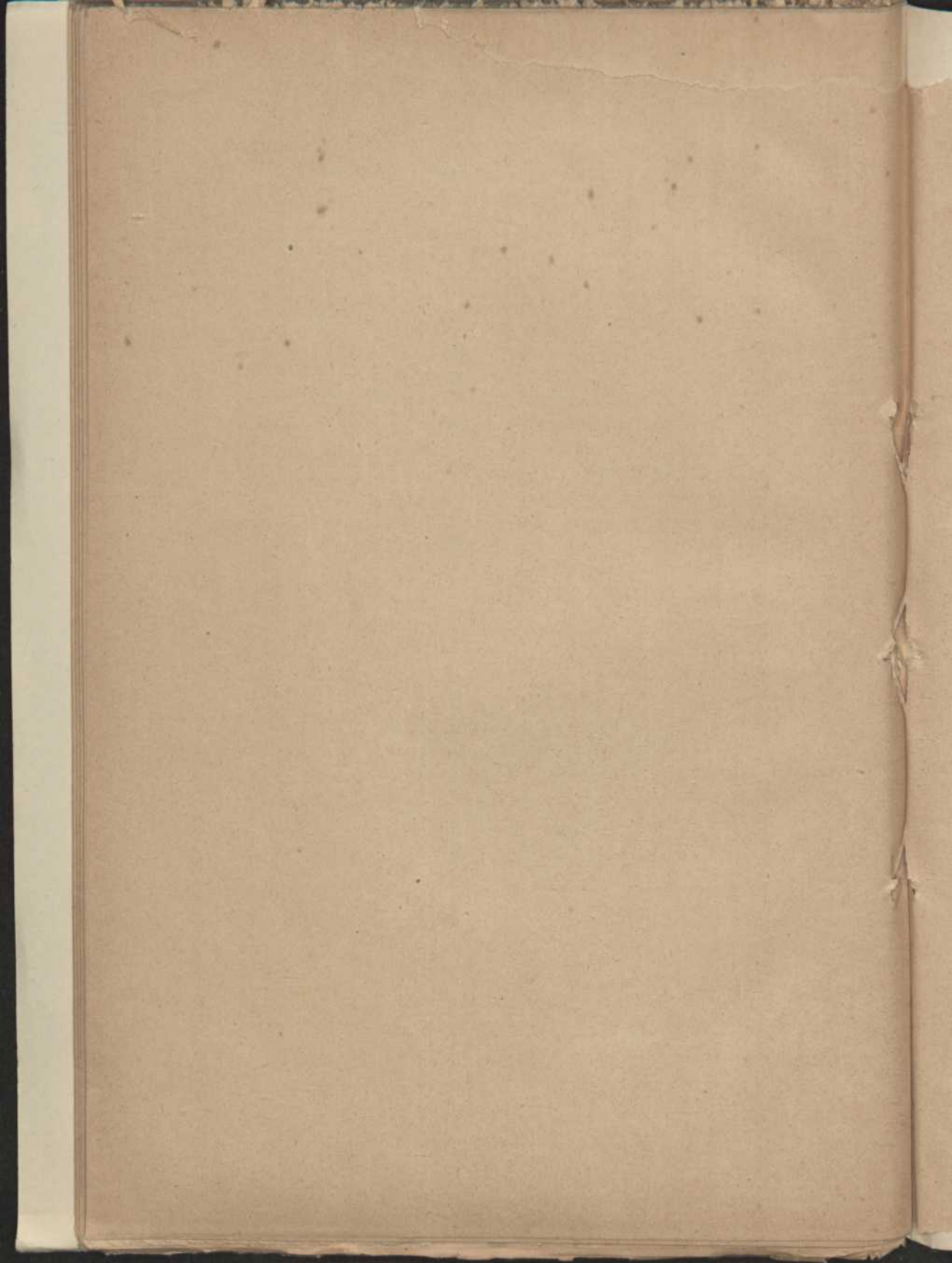
En resumen, esta ciudad y pueblo, gracias á los valiosos elementos que encierra en el orden religioso, en el civil, en el literario, en el científico y en el artístico, y favorecida también por el tiempo, que durante las fiestas estuvo inmejorable, ha celebrado el tercer Centenario de tan preclaro hijo con la debida propiedad y lucimiento. Nosotros esperamos que esta celebridad y feliz suceso dejarán grata y perdurable huella en la memoria del pueblo granadino y ejercerán saludable influencia en su porvenir. Granada se ha inclinado con reverencia ante el busto del venerable religioso y preclaro patricio por quien su nombre resuena con general aplauso y admiración en todo el mundo civilizado; ha rendido tributo á la santidad de su vida y á la sabiduría y elocuencia de sus obras, y ha escuchado con religiosa atención los elogios de sus virtudes y las saludables enseñanzas de sus escritos.

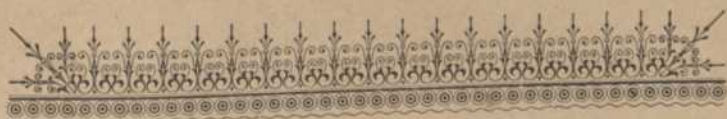
Además de esto, Granada en esta ocasión ha deplorado, por boca de sus oradores, la expulsión de sus antiguos frailes, tan numerosos, tan sabios y tan útiles, y ha escuchado con interés la palabra cariñosa y caritativa de los reverendos Padres Dominicos que han asistido á unos festejos tan gloriosos y memorables para esta ciudad, y se han captado las simpatías de sus habitantes. Por lo tanto, no sería extraño que, con la ayuda de Dios y la intercesión de su Venerable siervo Fr. Luis, germine en nuestro pueblo la idea emitida en ocasión tan oportuna por su celoso Pastor, y que á las restauraciones y aumentos religiosos que Granada ha realizado en los últimos tiempos, añada, con gran esplendor y beneficio suyo, el restablecimiento de la antigua comunidad dominicana.

F. J. SIMONET.

Granada, 8 de Enero de 1889.







ÍNDICE.



Páginas.

I. <i>Fr. Luis de Granada</i> , biografía por el R. P. Fr. Justo Cuervo y Trelles, de la Orden de Predicadores, profesor del Real Seminario de Vergara.....	3
II. <i>Noticia de la muerte de Fr. Luis de Granada</i> , por el P. Maestro Fr. Juan de las Cuevas, testigo de vista.....	27
III. <i>Fr. Luis de Granada y las escuelas anticristianas</i> , discurso del Sr. Dr. D. Juan de Dios Vico y Brabo, profesor de la Universidad de Granada.....	33
IV. <i>Fr. Luis de Granada, orador perfecto</i> , por el Sr. Dr. D. Francisco J. Simonet, profesor de la Universidad de Granada. . .	47
V. <i>Poesías</i>	61
VI. <i>Fr. Luis de Granada, verdadero y único autor del LIBRO DE LA ORACIÓN Y MEDITACIÓN</i> , por el R. P. Fr. Justo Cuervo y Trelles. . .	67
VII. <i>Apuntes bibliográficos sobre las ediciones y traducciones de las diferentes obras de Fr. Luis de Granada</i> , por el mismo.....	75
VIII. <i>El tercer centenario de Fr. Luis de Granada en su propia patria</i> , por el Sr. Dr. D. F. J. Simonet.....	93

GRABADOS:

I. <i>El V. P. Fr. Luis de Granada</i>	2
II. <i>Sepulcro del V. P. Fr. Luis de Granada en Lisboa</i>	24

